



TRABAJO FIN DE GRADO

GRADO EN LENGUA Y LITERATURA ESPAÑOLAS

EL LENGUAJE COMO HERRAMIENTA DE SUBVERSIÓN
EN *LECTURA FÁCIL*, DE CRISTINA MORALES

BEATRIZ GARCÍA SORIANO

Centro Asociado de Bruselas



TUTOR ACADÉMICO: GUILLERMO LAÍN CORONA

LÍNEA DE TFG: LÍNEA 7, LITERATURA ESPAÑOLA MODERNA Y
CONTEMPORÁNEA

FACULTAD DE FILOLOGÍA

CURSO ACADÉMICO: 2021-22 - CONVOCATORIA: JUNIO

RESUMEN: En este trabajo se propone un análisis de la novela de Cristina Morales, *Lectura fácil* (2018) como ejemplo paradigmático de novela de crisis, atendiendo tanto a la politización de las temáticas que ocupa, especialmente la opresión, el proceso de intento de normalización de los cuerpos y las vidas de las cuatro protagonistas y, por último, la monetarización del sistema capitalista. Asimismo, se desarrollan los elementos formales y lingüísticos de la obra: su carácter antirretórico y subjetivo, la renovación del lenguaje mediante el uso de neologismos, la oralidad y la pluralidad de las voces y la concurrencia de diferentes géneros literarios y artísticos más allá de la prosa novelística. Este estudio plantea cómo el lenguaje es utilizado como herramienta de subversión que sirve para destapar y, al mismo tiempo, desintegrar las estrategias de sumisión que emplea el discurso hegemónico de dominación de las diferencias.

PALABRAS CLAVE: Cristina Morales, *Lectura fácil*, novela de la crisis, politización, opresión, discapacidad, discurso oficial, lenguaje, antirretórica, subjetividad, oralidad, intermedialidad.

ABSTRACT: This paper proposes an analysis of Cristina Morales's novel *Lectura fácil* (2018) as a paradigmatic example of a novel of crisis, focusing both on the politicisation of the themes it deals with, especially oppression, the process of attempting to normalise the bodies and lives of the four protagonists and, finally, the monetarisation of the capitalist system. The formal and linguistic elements of the work are also developed: its anti-rhetorical and subjective character, the renewal of language through the use of neologisms, the orality and plurality of voices and the concurrence of different literary and artistic genres beyond the prose novel. This study proposes how language is used as a tool of subversion that serves to uncover and, at the same time, disintegrate the strategies of submission employed by the hegemonic discourse of domination of differences.

KEYWORDS: Cristina Morales, *Lectura fácil*, novel of the crisis, politicisation, oppression, disability, official discourse, language, anti-rhetoric, subjectivity, orality, intermediality.

ÍNDICE DE CONTENIDOS:

1. INTRODUCCIÓN: CRISTINA MORALES EN LA NARRATIVA DE CRISIS	4
2. <i>LECTURA FÁCIL</i> COMO NOVELA DE CRISIS	15
2.1. Contenidos subversivos en <i>Lectura fácil</i>	17
2.2. La subversión del lenguaje en <i>Lectura fácil</i>	27
2.2.1. Antirretórica y subjetividad.....	29
2.2.2. Neologismos y figuras estilísticas	33
2.2.3. Oralidad y pluralidad de voces	36
2.2.4. Intermedialidad y diversidad de géneros literarios.....	38
3. CONCLUSIONES	44
Bibliografía citada.....	47

1. INTRODUCCIÓN: CRISTINA MORALES EN LA NARRATIVA DE CRISIS

El final del segundo milenio se caracterizó por el desarrollo de la sociedad de la información y por la consagración de la globalización como orden internacional. El filósofo Manuel Castells (1996, s.p.) señalaba que esta “revolución tecnológica” cambió “la base material de la sociedad a un ritmo acelerado”. El filósofo catalán caracteriza a esta época como una “reestructuración [del capitalismo]”, que ha llevado a una “individualización y diversificación crecientes en las relaciones de trabajo, la incorporación masiva de la mujer al trabajo retribuido, por lo general en condiciones discriminatorias; la intervención del estado para desregular los mercados de forma selectiva y dismantelar el estado de bienestar” (Castells, 1996, s.p.). Algunos de los cambios sociales que describe tienen que ver con lo que denomina “la transformación de la condición de las mujeres”, lo que ha generado una “redefinición de las relaciones entre mujeres, hombres y niños y, de este modo, de la familia, la sexualidad y la personalidad”. De esta manera, estas nuevas realidades han hecho tambalear los pilares de la sociedad capitalista y dado lugar a un espacio en el que las relaciones son efímeras, atomizadas y líquidas, siguiendo el adjetivo que utiliza el sociólogo Zygmunt Bauman al desarrollar su teoría de la *Modernidad líquida* (2000). Para Castells, el sistema capitalista ha necesitado “la revolución de la tecnología de la información” para reestructurarse a partir de los años ochenta, lo que bautiza como “capitalismo informacional”. Este se caracteriza por la utilización de la información para reavivar un capitalismo de crisis cíclicas, que se ayuda de nuevas herramientas en cada crisis para sobrevivir y reinventarse.

Un elemento fundamental que nació con la sociedad de la información es la relación entre la sociedad y la multiplicidad de redes de comunicación que existen. El desarrollo de las tecnologías de la información y de la comunicación, así como el desarrollo de las redes sociales en Internet a partir de la década de los 2000 han servido para crear comunidades virtuales y han funcionado como motor de identidades en una sociedad caracterizada precisamente por la individualización. Castells (1996, s.p.) sitúa el inicio de este fenómeno a comienzos de la década de los noventa, cuando la identidad actúa como un eje

vertebrador de la construcción de la acción social y política, dejando al margen a “los analfabetos informáticos, [...] los grupos que no consumen y [...] los territorios infracomunicados”.

Detrás de este lavado de cara del capitalismo de comienzos de los 2000 se escondieron las prácticas de la banca y de la economía financiera que tuvieron consecuencias trágicas menos de una década más tarde. En la era de la información y del intercambio de datos, se distanciaba cada vez más la economía real de la financiera, con impactos inimaginables hasta aquel momento. En septiembre de 2008 se produjo la caída del gigante de la inversión estadounidense Lehman Brothers. En ese momento, la carga tóxica de las hipotecas basura vendidas como productos de inversión provocó la bancarrota del sistema financiero de Estados Unidos, aunque tardó poco en extenderse al resto del mundo. De hecho, en la Unión Europea lo peor estaba por llegar. Como explica Josep Fontana (2013, 60), la crisis financiera en España siguió la misma secuencia que la estadounidense: “especulación, crisis, rescate de la banca, empobrecimiento de los trabajadores y de las capas medias, y con la misma fábula destinada a convencer al público de que la culpa era de lo que se había ‘malgastado’ en escuelas y hospitales, de manera que correspondía ahora pagar por esos excesos del pasado”. En Europa comenzó un periodo de recesión y alto endeudamiento, a lo que se sumaron la crisis del euro y la austeridad como bandera para emprender un profundo ajuste estructural que desembocaría en una de las peores crisis sociales de la historia. Bajo la tutela de la llamada *Troika*, que englobaba la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional, se llevaron a cabo reformas económicas que situaron sobre los hombros de las clases medias y trabajadoras el peso de la “austeridad fiscal” (Fontana, 2013, 62). En palabras de Fontana (2013, 69), “la estéril ‘sobredosis de sufrimiento’ impuesta a la ciudadanía europea dio lugar a movimientos de protesta, en especial por parte de jóvenes, que son quienes sufren las peores consecuencias de la falta de trabajo y del retroceso de la educación pública”.

Las generaciones atravesadas por la crisis del capitalismo se han visto afectadas por otras concomitantes, especialmente la climática y la más reciente sanitaria a causa de la pandemia de Covid-19. En primer lugar, la emergencia climática choca de frente con los intereses del capitalismo en hacer de los

nuevos recursos un flotador que le permita nuevos aprovisionamientos y el mantenimiento del Producto Interior Bruto como principal indicador del crecimiento económico y, por tanto, de la relevancia en el concierto global. Sin embargo, este planteamiento no es sostenible ya que resulta imposible separar los procesos naturales y sus efectos políticos, históricos, sociales y económicos (Chandler, 2019: 302). Esta afirmación se enmarca en las consideraciones sobre la llamada era del Antropoceno, que adolece de impactos dañinos e irreparables de la actividad humana en el medioambiente. Las teorías de Antropoceno sobrepasan la visión crítica de entender la naturaleza y el medioambiente como un entorno que nos provee de recursos y con el que tenemos que aprender a relacionarnos no desde la dualidad y la jerarquía sino desde la convivencia. En el Antropoceno, la naturaleza, el entorno, es contingente y cambiante. Sus propias dinámicas determinarán el lugar que ocupa el ser humano en ella. En palabras de David Chandler (en Grove y Chandler, 2017: 85): “introduce un sentido radical de indeterminación”.

De esta manera, el calentamiento global exige una revisión de la presencia del ser humano en el mundo y de la agencia que ejerce en relación con él. La emergencia climática se combina con el bloqueo social derivado de la indeterminación. Este estado social se resume en *Realismo capitalista*, de Mark Fisher, donde recoge una frase que ha sido atribuida tanto a Fredric Jameson como a Slavoj Žižek: “es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo” (en Fisher, 2016, 22). La falta de acción climática se traslada al sentir de las sociedades, generando diferentes sentires. Ejemplo de ello es la denominada *ecoansiedad* o *ansiedad climática*, definida por la Asociación Americana de Psicología¹ como el “miedo crónico al desastre ambiental”, e inserta en el debate público por algunos medios de comunicación² que alertan

¹ Informe de la Asociación Americana de Psicología sobre *Mental health and our changing climate: impacts, implications and guidance*. Marzo de 2017. Disponible en: <https://www.apa.org/news/press/releases/2017/03/mental-health-climate.pdf> [17/03/2023]

² Véanse, por ejemplo, las noticias de: (i) *BBC News Mundo* (28/03/2019): “Cómo saber si padeces “ecoansiedad” (y qué puedes hacer para combatirla)” (disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-47734113> [16/03/2023]); (ii) *El País* (05/01/2023): “Pautas contra la ecoansiedad provocada por la crisis climática: ‘Centrarse en el aquí y el ahora’” (disponible en: <https://elpais.com/clima-y-medio-ambiente/2023-01-05/pautas-contra-la-ecoansiedad-provocada-por-la-cri-sis-climatica-centrarse-en-el-aqui-y-el-ahora.html> [16/03/2023]), o, entre otras, *La Vanguardia* (23/12/2022): “Qué es la ecoansiedad y cuáles son sus síntomas” (disponible en:

sobre las alteraciones de la salud mental derivadas de los efectos de la crisis climática, desde las catástrofes hasta un potencial fin del mundo. No obstante, existe toda una oleada de movilizaciones en todo el mundo reclamando a gobiernos y a instituciones internacionales una acción climática urgente y ambiciosa para frenar el calentamiento del Planeta. Según el filósofo y ecologista Jorge Riechmann, esto se debe a que “somos la primera generación entiende perfectamente lo que está pasando con el clima y posiblemente seremos la última que pueda evitar la catástrofe hacia la que nos dirigimos” (en Castillo, 2017, s.p.).

Por otro lado, la crisis sanitaria, económica y social derivada de la pandemia de Covid-19 ha supuesto también un trauma colectivo de las sociedades de todo el mundo. La pandemia se suma así a la crisis climática y a la crisis puramente económica para poner en tela de juicio el mantenimiento del sistema capitalista. Los meses de confinamiento, de reestructuración de los sistemas productivos y del chaleco salvavidas que supuso el sistema de cuidados han desvelado la vulnerabilidad de un sistema que vivía a base de parches.

Existe, por tanto, una sociedad traumatizada por crisis que, más que consecutivas, son simultáneas, causadas con el orden económico, político y social imperante desde la década de los ochenta: el neoliberalismo y capitalismo salvajes. David Harvey (2006, 153) utiliza el concepto de “acumulación por desposesión” para explicar que el capitalismo financiero opera por desposesión o con previsiones de lo que producirá en el futuro, esto es, buscando nuevos nichos donde el mercado no ha llegado todavía. Precisamente, este funcionamiento explicaría la celeridad con la que se reproduce la misma dinámica de crisis sistémica en diferentes ámbitos de la sociedad y también en múltiples lugares del mundo. De tal manera, la acumulación por desposesión de capital se puede extender al intento de desposeer también la capacidad de articular respuestas sociales y colectivas a las diversas crisis señaladas. El intento de represión, sin embargo, no ha significado su éxito. De hecho, ha existido una oleada de protestas tras cada shock, desde la “primavera global” (Fontana, 2013, 140), que en España se materializaba en el movimiento del 15M y en la indignación de jóvenes descontentos por la crisis del capitalismo

<https://www.lavanguardia.com/magazine/psicologia/20221223/8645081/que-ecoansiedad-cuales-son-sintomas-pvlv.html> [16/03/2023]).

financiero y por la anulación de cualquier perspectiva vital³, por las mareas verde y blanca en favor de la educación y la sanidad públicas⁴; hasta las protestas actuales de la juventud contra el cambio climático⁵ y los feminismos como movimientos sociales transformadores y emancipadores⁶. Cabe detenerse en la movilización social que está suponiendo el feminismo de la cuarta ola. El éxito de la huelga del 8 de marzo de 2018⁷ fue tan solo la imagen de la potencia de un movimiento que, bajo el lema “Si nosotras paramos, se para el mundo”, introdujo en la agenda pública los lazos entre explotación económica y desigualdad de género. Incluyendo la denuncia de las violencias sexuales, las demandas de interseccionalidad, de derechos de las personas LGTBIQ+, el

³ Véase, por ejemplo, la cobertura realizada en: (i) *RTVE* (16/05/2011): “Manifestación del 15 de mayo: Decenas de miles de personas piden una regeneración democrática” (disponible en: <https://www.rtve.es/noticias/20110516/miles-personas-piden-toda-espana-cambio-del-modelo-politico-social/432656.shtml> [15/04/2023]); (ii) *Público* (31/05/2011): “Cronología de la acampada 'indignada' en la Puerta del Sol” (disponible en: <https://www.publico.es/actualidad/cronologia-acampada-indignada-puerta-del-sol.html> [15/04/2023]); (iii) *Ctxt* (11/05/2021): “El movimiento 15-M en 7 claves, una década después” (disponible en: <https://ctxt.es/es/20210501/Firmas/35980/15m-sol-aniversario-sol-acampada-podemos.htm> [15/04/2023]).

⁴ Véanse, por ejemplo, las noticias de: (i) *El País* (08/09/2011): “Marea verde contra los recortes” (disponible en: https://elpais.com/diario/2011/09/08/madrid/1315481054_850215.html [15/04/2023]); (ii) *El País* (28/11/2012): “La ‘marea blanca’ cierra la huelga con otra marcha multitudinaria en Madrid” (disponible en: https://elpais.com/ccaa/2012/11/27/madrid/1354002010_177822.html [15/04/2023]); (iii) *El País*: “La ‘marea blanca’ contra la privatización y los recortes se extiende” (disponible en: https://elpais.com/sociedad/2013/02/17/actualidad/1361100253_706389.html [15/04/2023]).

⁵ Véanse, por ejemplo, las noticias de: (i) *Europa Press* (15/03/2019): “El movimiento 'Fridays for future' saca a la calle a miles de jóvenes en toda España contra el cambio climático” (disponible en: <https://www.europapress.es/sociedad/educacion-00468/noticia-movimiento-fridays-for-future-saca-calle-miles-jovenes-toda-espana-contra-cambio-climatico-20190315183159.html> [15/04/2023]); (ii) *El Mundo* (27/09/2019): “Cientos de miles de personas se suman a la huelga mundial para exigir medidas contra el cambio climático” (disponible en: <https://www.elmundo.es/ciencia-y-salud/ciencia/2019/09/27/5d8e30f0fdddff23a78b4590.html> [15/04/2023]).

⁶ Véanse, por ejemplo, las noticias de: (i) *El Salto* (09/03/2023): “Más de 40.000 mujeres abarrotan Bilbao en una manifestación unitaria” (disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/feminismos/40000-mujeres-abarrotan-bilbao-manifestacion-unitaria-> [15/04/2023]); (ii) *eldiario.es* (08/03/2020): “El feminismo llena las calles de España de manifestaciones que exigen derechos para todas las mujeres” (disponible en: https://www.eldiario.es/sociedad/feminismo-calle-exigir-derechos-mujeres_1_1036341.html [15/04/2023]).

⁷ Véase, por ejemplo, la cobertura realizada en: (i) *El País* (09/03/2018): “Movilización histórica por la igualdad de las mujeres” (disponible en: https://elpais.com/economia/2018/03/08/actualidad/1520545956_654616.html [16/03/2023]); (ii) *Público* (08/03/2018): “8M: el feminismo hace historia en España” (disponible en: <https://www.publico.es/sociedad/manifestacion-8m-madrid-8-m-feminismo-historia.html> [16/03/2023]), o, entre otras noticias, *The Guardian* (08/03/2018): “More than 5m join Spain's 'feminist strike', unions say” (disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2018/mar/08/spanish-women-give-up-work-for-a-day-in-first-feminist-strike> [16/03/2023]).

transfeminismo, el ecofeminismo, etc., el feminismo de la cuarta ola es una de las propuestas contrahegemónicas con mayor potencial emancipador del capitalismo neoliberal, tal y como recoge Nuria Varela en su obra *Feminismo 4.0. La cuarta ola* (2019).

En este contexto de respuesta social y, por ende, cultural, a un sistema quebrado, no es de extrañar que la narrativa cultivada, escrita y publicada en los albores del siglo XXI haya recogido elementos de este trauma económico, político y social. Bajo la denominación “narrativas o novelas de la crisis” (Becerra, 2021) se encuentran diversas novelas publicadas en la década de 2010 y que son ejemplo de cómo los quiebres y violencias de las crisis son objeto literario.

El profesor e investigador David Becerra ha analizado este fenómeno como una transformación a partir del “acontecimiento” que supuso el movimiento del 15M y que ha conllevado la aparición de nuevas voces con su contexto político específico, la incorporación de autores y autoras que se situaban en los márgenes al centro del campo literario, lo que ha producido una remodelación del mismo y, por último, el desplazamiento desde el yo como voz literaria a la esfera colectiva, como explica el propio Becerra en una entrevista concedida a García-Teresa (2021, s.p.). Es, precisamente, la crisis del capitalismo y del neoliberalismo derivada de la caída de Lehman Brothers en 2008 lo que quiebra la imagen que el individuo había tenido hasta entonces y lo que pone al descubierto las fisuras del sistema. Este proceso desvela que las grietas de diferentes individuos coinciden y se colectiviza el problema. Se observa un patrón en los conflictos sociales y, en palabras de Becerra, “se politiza lo que nos pasa y se buscan las causas en el exterior del sujeto, en la realidad histórica y social, en el capitalismo” (en García-Teresa, 2021, s.p.). En este proceso de politización, fue necesario construir lo que Becerra denomina “discursos *otros*” (Becerra, 2021, 48), que serían los referentes intelectuales que habían caído con la fractura de 2008. La reconfiguración del campo cultural se articuló en torno a dos aspectos fundamentales: el primero es la incorporación de los relatos de la crisis a la literatura, esto es en palabras de Becerra “el retorno de lo político” (2021, 76); el segundo, íntimamente relacionado con el primero, es la pluralidad de voces *otras* que se introducen en el campo cultural (Rossi y Becerra, 2021, iv).

El *retorno de lo político* es precisamente el elemento que permite que haya voces *otras* en el panorama literario. Becerra postula que la narrativa de finales del siglo XX se caracterizó por la ausencia de ideología. A esta literatura, en especial la novela, las denomina “de la no ideología” (Becerra, 2021, 64), ya que tras la muerte del dictador Francisco Franco y con el establecimiento del Régimen del 78 se desplaza el conflicto político y social y, por ende, este desaparece del campo literario. En este sentido, la literatura postfranquista sería puramente a ideológica y habría servido para “legitimar y reproducir inconscientemente la ideología dominante del capitalismo avanzado: la ideología del fin de la historia, el fin de la lucha de clases y de cualquier posibilidad de atisbar un horizonte revolucionario y de emancipación” (Rossi y Becerra, 2021, iv). Se produce entonces un desplazamiento del conflicto desde la esfera política y pública hasta la esfera del yo. A partir de ese momento, el individuo carga con el conflicto, asume que en él están las razones y que es legítimo y permisible que él asuma las consecuencias. En palabras de Becerra (2021, 65): “será el individuo [...] quien, de acuerdo con el ideologema neoliberal, deberá cambiar, adaptarse a la nueva situación, para sobreponerse a ella. En el neoliberalismo no hay explotados, sino perdedores responsables de su derrota”. El *retorno de lo político* a la literatura supone revertir la operación de desplazamiento desde el yo hacia el colectivo, lo que Carolina León denomina “el desmoronamiento del yo” (2019, 62). Frente a este tipo de literatura, las novelas *otras* persiguen “la visibilización de las contradicciones radicales, como una forma de mostrar, o intentar mostrar, el funcionamiento objetivo del sistema de explotación capitalista” (Becerra, 2021, 78). Las voces *otras* que se encargan de narrar son voces nuevas o voces que ya existían en el panorama literario pero que “solamente eran oídos como ruido” (Becerra, 2021, 84). Se produce así el mencionado desplazamiento desde las escrituras de los márgenes al centro del campo cultural. Estos discursos se deshacen de la carga individual del origen del sufrimiento social y señalan al sistema económico, político y social como perpetrador de las desigualdades y las violencias.

Para Maura Rossi, lingüista e investigadora italiana, la literatura de la crisis se caracteriza además por usar la circunstancia como eje narrativo, lo que supone una “nueva y renovada concepción del realismo literario” (Rossi y Becerra, 2021, i-ii). Este nuevo realismo ya no tiene como objetivo calcar los

acontecimientos, sino que señala propuestas alternativas al fin de la historia. En palabras de Rossi, se trata de “una ficción que reivindica su capacidad para elaborar un diagnóstico puntal de la crisis con modalidades de creación y lenguajes variados, intención firme y programática de curar la enfermedad, esto es, de acercarse sin reparos al cuerpo de un neoliberalismo ya moribundo para presentar un plan terapéutico, a menudo presentado como colectivo” (Rossi y Becerra, 2021, ii). También Jaume Peris (2019, 212-213) observa en estas narrativas una nueva “estética neorrealista”, cuyo propósito es visibilizar “zonas de la realidad, experiencias de vida y modos de la subjetividad” que se habían quedado fuera del campo literario político. En efecto, contrariamente a lo que cabría esperar del “desmoronamiento del yo”, estas narrativas están impregnadas por una fuerte subjetividad. Si bien podría esperarse que la politización de los sujetos sociales y creadores disolviera en cierta medida su arraigo identitario, la subjetividad actúa como un elemento reforzador del discurso *otro*. Así, la subjetividad sería la herramienta que el yo utiliza para canalizar esos problemas hacia la esfera pública. Según Claesson (2019, 13), “la subjetividad codifica cómo nos relacionamos con la sociedad, con el otro y con nosotros mismos; es una expresión personal estable y al mismo tiempo en constante flujo”.

Subjetividad y precariedad comparten el rasgo de lo cambiante o lo inestable. Acerca del carácter precario de las narrativas de la crisis, Maura Rossi señala que la precariedad es un elemento identitario de las sociedades contemporáneas, pero también es un espacio “fecundo” de la forma literaria. Es decir, para la lingüista italiana, de la precariedad se deriva un campo de cultivo apto para “el mestizaje de los géneros, de los lenguajes y de los planos comunicativos” (Rossi y Becerra, 2021, iii).

En esta línea, Christian Claesson defiende que la crisis debe entenderse como un proceso, no como un hecho (2019, 14). Esta apertura, maleabilidad e inestabilidad de las narrativas de la crisis tiene que ver con su contemporaneidad. A pesar de la misma, no son pocos los autores y autoras que han propuesto diferentes taxonomías. Becerra, por su lado, habla de literatura transitiva para referirse a la literatura que tiene el objetivo de crear las condiciones necesarias para el cambio. Frente a ella, la literatura intransitiva no se propone conquistar los espacios de poder sino desmarcarse (Becerra, 2021,

142). Por su lado, Nere Basabe (2019, 24-26), desde una perspectiva temática, distingue entre: novelas sobre precariedad laboral y existencial; novelas de crítica a la sociedad de consumo; narrativas sobre la inmigración y la diversificación identitaria; textos sobre activismo político; novelas sobre el exilio rural y, por último, lo que denomina “miradas hacia el pasado”, que son una serie de novelas que revisitan el pasado para encontrar respuestas diferentes a las que les habían dado hasta el momento. La apuesta de Federico López-Terra (2019, 130) es distinguir entre tres tipos de relatos: las narrativas de la crisis, que son las nacidas de la misma crisis; la crisis en el relato, que incluye los que ocurren durante la crisis; y, en tercer lugar, aquellos derivados de un “problema de representación” de la crisis, es decir, la crisis del relato. De cualquier modo, estas propuestas deben entenderse como complementarias, pues todas forman parte de la difícil tarea de analizar una tendencia literaria ultracontemporánea.

A modo de recapitulación, las narrativas de la crisis se caracterizan, en primer lugar, por el proceso de politización que implica el desplazamiento de la responsabilidad del conflicto social desde la esfera individual hacia la pública y colectiva. En segundo lugar, este *retorno de lo político* implica la toma de la palabra por parte de voces nuevas en el campo literario, ya fuera porque antes narraban desde los márgenes o porque encuentran su voz precisamente en las novelas de la crisis. Por último, esta narrativa contemporánea ha traído consigo la exploración de formatos, nuevos lenguajes (incluyendo metalenguajes) y la traslación de las temáticas de la crisis al epicentro de la trama narrativa.

En este sentido, la literatura de la crisis también se caracteriza por la ampliación o renovación de temas, en palabras de Javier López Alós (2019, 95). Materias como el dolor, el poder, la ideología, el trabajo, la falacia de la meritocracia, las migraciones, las violencias, la familia, las ecodistopías, la enfermedad o la clase social abundan en este tipo de literatura. Algunos de los nombres que escribían sobre estas cuestiones antes de la caída de Lehman Brothers son Rafael Chirbes, Belén Gopegui, Isaac Rosa, Sara Mesa y Marta Sanz, entre muchos otros. Sus voces son ejemplo del desplazamiento del foco del campo literario a esos discursos *otros*. Otros nombres y obras de esta lista serían Elvira Navarro, autora de *La trabajadora* (2014), considerada como la novela de la crisis por excelencia (Mora, 2019, 168); Pablo Gutiérrez, escritor de

Democracia (2012), Aixa de la Cruz, con *La línea del frente* (2017) o *Las herederas* (2022), entre otros (Mora, 2019, 167-168).

Retomando la línea temática, el trabajo o más bien, el *sentido* del trabajo (Becerra, 2021, 92-93) es el argumento principal de *La mano invisible* (2011), de Isaac Rosa. En una distopía en cierta forma similar a la película de *El show de Truman* (1998), de Peter Weir, pero en un contexto laboral, en esta obra se dan cita diferentes profesiones de clase trabajadora: una limpiadora, un albañil, una administrativa, un mecánico, entre otros, que desempeñan su función como si fueran actores y actrices. Su trabajo está absolutamente alienado y ha quedado desposeído de toda conexión con la vida real. En un momento en el que el trabajo ya no se concibe ni como un derecho ni como la garantía para tener una vida digna, estos trabajadores están convencidos de que trabajan porque sienten dolor: sufren, *ergo* trabajan.

El cuerpo es un elemento recurrente en la escritura de Marta Sanz. Tal y como hiciera Rembrandt, *La lección de anatomía* (2008) de Sanz expone un cuerpo que todos miran. En este caso es el de una mujer cuya corporeidad es una cartografía de su singularidad, unicidad y experiencia. La subjetividad en esta novela alcanza un nivel superior convirtiendo al texto en autobiográfico. En su cuerpo también se encuentran las claves de los vínculos que ha tenido y la huella que han dejado (Somolinos, 2019, 288-289).

De acuerdo con David Becerra (2021, 109), Munir Hachemi en su novela *Cosas vivas* (2018) combina varios tópicos de la novela de la crisis: la emigración, el trabajo precario, el medioambiente y el fin de la clase media. Los cuatro protagonistas están decididos a deshacerse de la dicotomía entre formación universitaria y trabajo manual experimentando este último. Lo que abordaban como una experiencia se convierte en una odisea, quedan despojados de toda capacidad de agencia, de cualquier atisbo de humanidad, y acaban siendo reducidos a “cosas vivas”, esto es, trabajadores precarios. El medioambiente y ellos se convierten en siervos de un sistema económico despojado de moral.

Otras consideradas novelas de la crisis son *Mejor la ausencia* (2017), de Eurne Portela, que revisa las violencias en el Euskadi de los años 80 a través de los ojos de Amaia, la más pequeña de los cuatro hermanos de una familia; *Acceso no autorizado* (2011), de Belén Gopegui, sobre cómo el poder se mueve

desde el espacio público hacia el mercado, perdiendo su capacidad representativa para convertirse en un ente abstracto, con el mundo digital como escenario; o *La familia* (2022), de Sara Mesa, que explora cómo el abuso y la opresión ocurren en los lugares más íntimos y cotidianos como una familia de clase media.

También en este contexto de narrativa de crisis, puede insertarse la obra literaria de Cristina Morales (Granada, 1985), especialmente su aclamada novela *Lectura fácil* (2018), ganadora del Premio Herralde de Novela otorgado por la Editorial Anagrama y, en 2019, el Premio Nacional de Narrativa. Esta novela es la última de sus obras, que comenzaron en 2008 con el libro de relatos *La merienda de las niñas*, publicado en Cuadernos del Vigía, y al que siguieron la novela *Los combatientes* (Premio Injuve de Novela, 2013, reeditado por Anagrama en 2020), el relato corto “El hombre de los buzones” —finalista de los premios Francesc Candel (2015)—, la novela *Malas Palabras* (2015, reeditada por Anagrama en 2020 y renombrada como *Últimas tardes con Teresa de Jesús*) y la obra *Terroristas Modernos* (2017), que le valió una beca Han Nefkens de Creación Literaria en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona.

Cabe señalar que Cristina Morales ha declarado en numerosas ocasiones no ser “la voz de ninguna generación” (en Ruiz Mantilla, 2019: s.p.) y ha manifestado su deseo de no ser inscrita en ninguna promoción, huyendo de las etiquetas y de su función de ordenación literaria, política y social. Tal y como le confesaba al periodista Andrés Seoane (2019: s.p.), “el modo de englobarnos [refiriéndose a un grupo de autoras] no hace justicia al trabajo de ninguna, nos feminiza y nos objetualiza”. A lo que añade en una entrevista con Ernesto Castro (2020) que “lo generacional disuelve las diferencias de clase y de género”; mientras que son, precisamente, “las diferencias de clase, las condiciones materiales y el privilegio lo que determinan cómo escribimos”.

Sin embargo, en su obra se combinan elementos fundamentales de la teoría política con el contexto literario en el que se enmarca. La influencia de su formación en derecho, políticas y relaciones internacionales⁸ refuerza el proceso de politización que acompaña la narrativa de la crisis. Por un lado, el

⁸ Perfil de Cristina Morales en la editorial Anagrama. Disponible en: <https://www.anagrama-ed.es/autor/morales-cristina-2392%20> [05/03/2023].

desvanecimiento de referentes propio de esta literatura ha hecho que se busquen explicaciones en la memoria de los discursos de hoy. En concreto, sus obras *Terroristas modernos* (2017) y *Últimas tardes con Teresa de Jesús* (2020) se inscriben en el tipo de narrativa que Basabe describe como “miradas hacia el pasado” (2019, 26). En la primera, Cristina Morales reconstruye la figura de Santa Teresa de Jesús y expone la tiranía a la que la somete un sistema arbitrario. En la segunda, la escritora se remonta a la conspiración del triángulo contra el rey Fernando VII para diseccionar el régimen político y social del siglo XIX. Ambas obras recogen “mitos nacionales” sobre los que se construye el presente (Basabe, 2019, 27). Según Morales, estos mitos conforman la historia de nuestro entorno y deben ser revisados de manera crítica (en Seoane, 2017, s.p).

Si hay una obra de Cristina Morales que reúne las características citadas de la narrativa de la crisis, tales como la revisión de discursos hegemónicos, la crítica de la sociedad de consumo, el proceso de politización, una disección de la opresión capitalista, el mestizaje de géneros y del lenguaje y un papel central para la subjetividad, es *Lectura fácil* (2018).

2. LECTURA FÁCIL COMO NOVELA DE CRISIS

La novela ganadora del Herralde en 2018 es un texto paradigmático de la literatura de la crisis, ya que, por un lado, concentra los procesos literarios y elementos temáticos propios de esta tendencia, señalados anteriormente y, por otro, trae consigo una renovación literaria también en las formas: en su fuerte carácter antirretórico y subjetivo, en la utilización de neologismos y de figuras estilísticas, en la oralidad y la pluralidad de voces y en la combinación de géneros. *Lectura fácil* (2018) narra un periodo de la vida de cuatro mujeres jóvenes diagnosticadas por la Administración con diferentes grados de discapacidad: Nati, Àngels, Patri y Marga. El hilo conductor de la trama es la denuncia de la Generalitat de Catalunya en calidad de tutora legal de Marga contra esta misma, por hipersexualidad, lo que en la novela se describe como “ninfomanía de toda la vida” (Morales, 2019a, s.p.).

La discapacidad de estas cuatro mujeres y la opresión que ejerce el Estado contra ellas en pro de la llamada inclusión son la materia literaria que utiliza Morales para dejar al descubierto la dinámica homogeneizadora del sistema neoliberal respecto a todos los miembros de la sociedad. Según la autora, la novela desea exponer “la miseria cívica y democrática, ofrecer una conciencia de la posición sistemática de sometido o de sometedor, y las dos al mismo tiempo, de las que somos víctimas y verdugos en esta llamada sociedad democrática (Morales en Seoane, 2019, s.p.). Morales cuestiona conceptos como discapacidad o inclusión, cuyo trato social suele ser motivo de consenso. De esta manera, la autora convierte realidades que generan acuerdos políticos, económicos y sociales en un agente de subversión al señalar que el consenso sobre la inclusión “es una patraña de la democracia porque si existe una necesidad de inclusión es que existe una marginalidad provocada por el propio poder, que después apela a la inclusión de un modo hipócrita y estratégico”, tal y como declaró tras conocer que *Lectura fácil* se había hecho con el Heralde (Cristina Morales en *Europa Press*, 2019, s.p.).

La interacción entre lector o lectora y escritor y escritora es flagrante, ya que, a través de esta exposición, se genera un cuestionamiento de las dinámicas de opresión y victimización. Morales ha declarado querer “explotar también mis miserias, mi potencial como opresora” (en Ojeda y Palazuelos, 2022, s.p.). Siguiendo los postulados de la estética de la recepción, el lector o lectora condiciona el escenario literario y es partícipe del hecho literario, en este caso, la legitimación de un sistema que aplasta la diferencia y somete a un régimen de normalidad a todos sus integrantes. A propósito de la recepción, Morales señala que la “literatura es capaz de afectar” y que la ficción no está “fuera de la realidad”, sino que es “parte constructiva de nosotras mismas [...] La ficción genera discurso” (en Medrano, Medrano, García, Pino y Asensio, s.a., s.p.).

De acuerdo con el pensamiento de la escritora, “la literatura es un modo diferente de presentar una idea sobre el mundo” (en Blanco, 2020, s.p.). La literatura tendría así un potencial contrahegemónico, pues “ofrece la oportunidad de escribir desde una moral o ética diferente a la hegemónica”, a lo que añade que se puede “construir una moral diferente entorno a la capacidad y la discapacidad, que aquella que se da desde los lugares del poder, las instituciones y los medios de comunicación (en Zas, 2019, s.p.). Esta visión de la

literatura como motor capaz de derrocar discursos está presente en otras voces literarias, como es el caso de *Malas palabras* (Morales, 2015, 43), donde se recoge:

Si he de escribir para edificar ¿cómo voy a levantar ningún edificio sobre el suelo del lector sin antes echar abajo el edificio que ya está ruinoso? Escribir para dar gusto, ¿no es echar más escombros sobre las ruinas, o es quizá limpiarlas y recolocarlas, haciendo como que se construye, cuando en realidad no hay edificio sino una ordenada montaña de basura?

De esta manera, la literatura goza de agencia para influir y, por tanto, cambiar la realidad. En el caso de *Lectura fácil*, Cristina Morales utiliza varias herramientas para provocar la subversión del discurso oficial. Se pueden distinguir dos tipos principales de instrumentos, si bien están relacionados entre sí. Por un lado, los relativos al contenido. La autora explora conceptos como politización, opresión, corporeidad y sexualidad, entre otros. Por otro lado, las formas, pues se encuentran en el texto diferentes herramientas lingüísticas y recursos literarios, como el carácter antirretórico, la subjetividad, la resignificación de términos, la oralidad y pluralidad de voces y la mezcla de varios géneros.

2.1. Contenidos subversivos en *Lectura fácil*

El primer eje —el contenido— incorpora varios procesos presentes en las narrativas de la crisis. El primero de ellos es el *retorno de lo político*. En efecto, las novelas de la crisis trasladan experiencias vividas de manera personal provocadas por un trauma social y señalan al sistema como fuente de aquellas rupturas que se producen en el individuo. Este yo, esta primera persona, es una de las características principales del texto de Morales. Tal y como reconoce ella misma, “lo más importante de la novela es la traslación y deslocalización del punto de vista desde los lugares de poder a los de no poder” (en García Higuera, 2022, s.p.). Se produce de este modo un desplazamiento desde los márgenes hacia el centro del conflicto. La novela nos presenta a cuatro mujeres que se enfrentan al sistema desde la perspectiva de que no son ellas quienes tienen un problema, sino que sus dificultades, sus límites y sus vivencias son consecuencia

de la violencia de las normas. No es baladí que Becerra le haya otorgado una “potencia destituyente” para descomponer el sistema que ordena el mundo (Becerra, 2019, 51).

Sobre la politización, Morales declara que la novela responde precisamente a su “toma de conciencia respecto a situaciones dolorosas y opresivas” (en Rodríguez Marcos, 2019, s.p.). En este sentido, la autora convoca la teoría política de María Galindo⁹, activista y escritora feminista boliviana. En palabras de Morales, la politización es “un proceso emancipador” y “necesariamente sexual” (2018a, s.p.). Por ello, otorga un papel central al cuerpo como escenario político. De esta manera, el deseo y el placer se convierten en sujetos políticos, como se manifiesta en la novela en la libido de Marga y en su satisfacción en diferentes espacios (con un compañero de la asamblea anarquista, con los muebles del piso tutelado o con la propia Nati), así como en la expresión corporal y sexual de Nati en las clases de danza. Se trata de una realidad situada al margen del canon político, social y, por supuesto, literario. Morales recurre constantemente al concepto de “bastardismo”, derivado del feminismo bastardo¹⁰ de María Galindo como un pilar teórico de su obra. Para la autora granadina, la oposición entre lo bastardo y lo mestizo permite desenmascarar la vergüenza sobre el origen de esta sociedad que procede de opresiones y violaciones. En su opinión, “la palabra mestizaje oculta la violencia de la mezcla, el hecho de que el deseo estaba mediatizado por el poder del colono”. El bastardismo se opondría a lo que Morales denomina “bovarismo”, tomando como referencia al personaje de Flaubert cuyo objetivo era simplemente satisfacer el deseo del varón (Morales, Aguilar y Soria, 2019).

Estas consideraciones componen el marco teórico de la politización, al trasladar desde los márgenes, lugar para la vergüenza y el tabú, al centro del poder el conflicto social. Lo bastardo en el caso de *Lectura fácil* se manifiesta esencialmente en dos aspectos tratados por Cristina Morales en su pieza “María Galindo. Todas tenemos cara de puta” (2018b). En este texto, Morales sostiene que el discurso feminista radical, integral y complejo “desafía al neoliberalismo”

⁹ Perfil de María Galindo en *Hablemos, escritoras*. Disponible en: <https://www.anagrama-ed.es/autor/morales-cristina-2392> [29/03/2023].

¹⁰ *Feminismo bastardo* es un libro escrito por María Galindo y publicado en 2021 por la editorial Mujeres Creando. En él, la autora boliviana reflexiona sobre el feminismo como desobediencia y como fuerza impugnadora.

por dos razones: por un lado, ataca la atomización de la lucha de cada oprimida y, por otro, reta al academicismo social. De la escritora boliviana rescata su consideración de la necesidad existente de superar lo testimonial con el objetivo de dismantelar las opresiones. En este contexto bastardo se dan cita los dos elementos citados en *Lectura fácil*. En primer lugar, la falacia de la inclusión y de la discapacidad entendida como fallo individual —testimonial— que necesita ser corregido u ocultado, para ser expuesta como una opresión, y, en segundo lugar, el discurso radicalmente opuesto al canon literario, a través de herramientas narrativas como la oralidad, la antirretórica o la intermedialidad, que se tratarán posteriormente. Respecto al primer elemento, hay diferentes ejemplos a lo largo de la novela. Uno de ellos se ilustra con las posibilidades, convertidas en derechos, de las cuatro mujeres a permanecer en el piso por un sistema de refuerzos positivos. Patri ha aprendido el lenguaje del poder e intenta explicárselo a sus compañeras:

Le dije: “Nati, el libro que está escribiendo ‘la’ Àngels es un punto a favor para no echarnos del piso. Y al revés, el que tú llegues a casa a las diez de la mañana, que digas palabrotas delante de todo el mundo y que te saltes el metro y ‘malmetas’ a ‘la’ Marga para que se lo salte es un punto en contra. Punto a favor sería si empiezas a ir a las clases de danza integrada que te dijo ‘la’ Laia en la reunión de autogestores” (Morales, 2018a, 116).

La corrección en forma de castigo de la discapacidad y de comportamientos no normativos queda recogida también en las memorias de Àngels. En varias ocasiones se menciona que esta mujer está gorda y ella misma explica en un pasaje sobre su estancia en el Centro Rural para Discapacitados Intelectuales (a partir de ahora, CRUDI) que la pusieron a dieta a pesar de que a ella “no le importaba estar gorda” (Morales, 2018a, 337):

A mí me pusieron a dieta
y me tenían harta.
No podía comprender por qué se empeñaban en darme de comer
cosas que no me gustaban
si yo con mi comida no le hacía daño a nadie.
La psicóloga me decía que era
para encontrarme mejor conmigo misma,
la fisioterapeuta me decía que era por mis rodillas
la enfermera me decía que era por mi salud,
Mamen me decía que era para estar más guapa
y las cocineras me decían que porque se lo había ordenado Mamen.
(Morales, 2018a, 337).

Esta última declaración se cierra con la orden de Mamen, representación del poder, que no necesita razón alguna para sostener su decisión. Su legitimidad deriva de su poder. También en este fragmento, Àngels describe cómo en el centro les daban pastillas cuando hacían algo que estaba mal. Narra cómo por ley ninguna de las trabajadoras del CRUDI podían pegarles “tortas” a los “institucionalizados”, por lo que “en vez de pegarte [...], te daban unas pastillas que eran peores que las tortas” (Morales, 2018a, 340). Así, vincula directamente los comportamientos de Patri, Nati y Marga con haber sido castigadas con las pastillas y con inyecciones:

Cuando empezaron a darles las pastillas
y a ponerles las inyecciones,
yo quise ayudarlas en todo
para que se aprendieran bien las normas del CRUDI.
Que Patri y Nati no les gritaran ni les pegaran a las trabajadoras
y que Marga no se tocara sus partes ni se diera besos con nadie,
para que así no les dieran las pastillas.
(Morales, 2018a, 343).

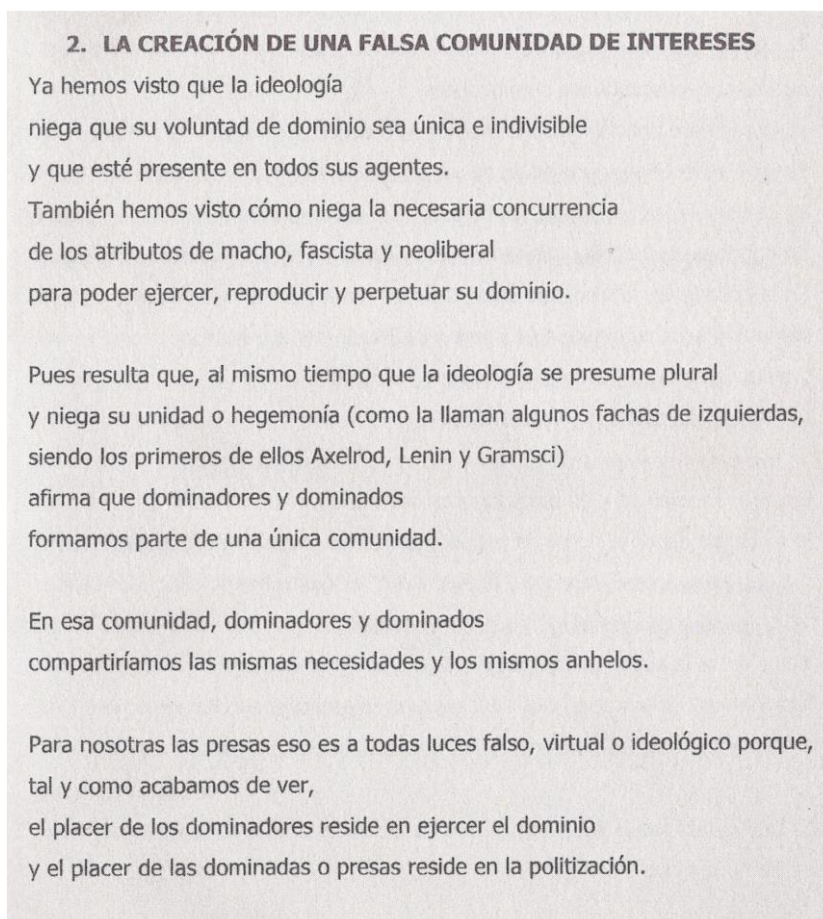
La rectificación del fallo como opresión se consolida como una práctica común, institucionalizada. En palabras de Àngels: “Pero conforme pasaban los años me daba cuenta / de que las pastillas eran una cosa normal” (Morales, 2018a, 343).

En lo que se refiere al segundo elemento —el de las herramientas narrativas tales como la oralidad, la antirretórica y la intermedialidad—, se pueden mencionar algunos momentos en los que la técnica domina por completo la escena. Ocurre en las declaraciones de Patri frente a la jueza. A menudo hace uso de su desparpajo oral para, a la vez, deslizar una reivindicación política que descoloca al lector:

Aunque ella no tiene ninguna discapacidad, “la” Ada Colau defiende a los discapacitados. Lo único que tiene es que está un poco “metidilla en carnes”, pero bueno, ya con eso está defendiendo también a las mujeres, que no tienen que seguir los machistas dictados de la moda machista (Morales, 2018a, 147).

Un ejemplo de antirretórica e intermedialidad al mismo tiempo es la teoría sobre la ideología que recoge Nati en una parte del fanzine que ocupa el espacio central del libro. En él, expone que la ideología se utiliza para crear una “falsa comunidad de intereses” (Morales, 2018a, 237). De este modo, Nati deconstruye

la retórica oficial que establece que “en esa comunidad, dominadores y dominados/ compartiríamos las mismas necesidades y los mismos anhelos”. Lo hace a lo largo de una sucesión de versos libres, sin métrica ni rima, y lo incluye en un soporte artístico hecho para ser visto y leído (Morales, 2018a, 237)¹¹:



Por otro lado, este discurso integral se entiende como radical en la medida en que atiende también a las raíces del conflicto. Así, Cristina Morales equipara la radicalidad política con la patologización de la diferencia, ubicada, de nuevo, en los márgenes. El personaje de Nati es el escenario donde se desarrolla el proceso de politización, entendido en su caso como causa de su discapacidad. Nati es el personaje que más discapacidad tiene, con un 70% (Morales, 2018a, 41). La enfermedad que sufre es el llamado “síndrome de las compuertas”, una patología que se presenta en la primera página del libro y que actúa a la inversa de un cortafuego: cuando se activa el síndrome, las compuertas instaladas en las sienes se cierran y comienza un periodo de verborrea mental o física que la

¹¹ Se ha optado por incluir la imagen del texto en lugar de transcribirlo para mantener la fidelidad al formato del fanzine.

llevan a exponer su visión del mundo: emancipadora y radical. La aparición del síndrome se recoge en la novela como “colapso”, en palabras de la propia Nati (Morales, 2018a, 27). No es casualidad que la discapacidad de Nati aparezca como culmen de su proceso de politización, después de entrar en contacto con la teoría de las bastardas de María Galindo, tras exponer su concepción del bovarismo y después de terminar su formación en el conservatorio, momento en que comienza su investigación para obtener el doctorado (Morales, 2018a, 27). De este modo, la patología se identifica con la revelación de una mujer que ha leído, ha reflexionado y tiene las claves de funcionamiento del sistema. El conocimiento y la consciencia de una mujer emancipada con un pensamiento nítido se convierten en discapacidad para el resto de la sociedad. Nati detalla el funcionamiento de sus compuertas de la siguiente manera:

Mis compuertas no son una metáfora de nada, nada con lo que yo quiera hacer referencia a una barrera psicológica que me abstrae del mundo. Mis compuertas son visibles. [...] La última vez que se activaron fue durante la clase de danza contemporánea de antesdeayer. [...] No es que antesdeayer no pudiera seguir la coreografía, es que no quería seguirla, es que no me daba la gana de bailar coordinadamente con siete desconocidas y un macho, no me daba la gana de masturbar los sueños de coreógrafa de la bailarina que ha terminado de profesora en un centro cívico municipal y no me daba la gana de fingir el nivel de una compañía profesional de danza cuando en realidad somos un grupo de nenas en una guardería para adultos, y esto de tener la voluntad de no hacer algo la gente no lo entiende (Morales, 2018a, 14-16).

El proceso de politización trae consigo, necesariamente, la toma de consciencia de la fuerza homogeneizadora del pensamiento oficial y de la potencia perturbadora de un discurso disidente y diferenciador. Así, el discurso oficial es el que por contenido y por forma es “normal”, considerando todo lo que sale de la norma no solo como raro, sino también “subnormal”. Es decir, se trata de un discurso inferior. Se puede afirmar que la palabra oficial, además de intentar suprimir la diferencia, es extremadamente discriminatoria.

El segundo elemento del eje que engloba el contenido es el señalamiento de la opresión. De acuerdo con Cristina Morales, “los métodos de control y ‘disciplinamiento’ se han sofisticado sobremanera, hasta no considerar como miembros legítimos de una comunidad a aquellos que no estén normativizados, que no entren en el código del civismo”, tal y como ocurre con las mujeres protagonistas de la novela (en Morales, Aguilar y Soria, 2019, s.p.). De este modo, en *Lectura fácil* el Estado utiliza sus administraciones como si fueran

tentáculos para domesticar y disciplinar el intento de subjetividad e individualidad de las cuatro protagonistas. Este fenómeno se materializa en dos escenarios: los cuerpos y sus espacios de vida. Por una parte, el Estado pone un yugo a los cuerpos, siendo la corporeidad el terreno del cisma respecto a la norma. Ello se concreta en uno de los hilos argumentales de la novela, el proceso de esterilización de Marga, por su llamada “hipersexualidad”. La Generalitat de Catalunya, como tutora legal de Marga, interpone una demanda contra ella con el objetivo de esterilizarla químicamente, pues califican su comportamiento como disruptor y peligroso.

La normalización se recoge también en las clases de danza integrada a las que asiste Nati, que son espacios de baile para personas con diversos trastornos y discapacidades. Ambas experiencias toman el cuerpo y el lenguaje corporal como elemento cuya domesticación se iguala a normalización e integración. El cuerpo también debe obedecer a la tutela de la profesora, pues los “cuerpos son lugares clave para el ejercicio del poder”, como señala Paula Romero en su seminario web “Cuerpo, lenguaje e identidad en *Lectura fácil*” (Romero, 2022). Cristina Morales, acerca de la corporeidad, ha criticado que las mujeres hayan sido reducidas únicamente a un cuerpo, entendido como frontera hacia lo trascendental, tal y como enunció Luce Irigaray en su obra *Espéculo de la otra mujer* (2007). De ahí que tenga potencia como agente subversivo. Ejemplo de ello es la recuperación del cuerpo como una figura terrenal y concreta, escenario de una realidad subjetiva que no tiene por qué adaptarse al discurso hegemónico. Este pensamiento es expuesto por Nati tras negarse a bailar portés con Ibrahim, un compañero con una discapacidad física al que conoció en un grupo de autogestión que se apunta a las mismas clases de danza que ella:

Yo, mientras sea partner de Ibrahim, renuncio a los portés, así como a cualquier otra figura dancística clásica o contemporánea que implique pericia o velocidad bípedas, y esto es así porque, desde una perspectiva bastardista, o sea, desde la persecución de un horizonte emancipador, Ibrahim no tiene que bailar adaptándose a ningún modelo de movimientos preestablecido ni teniendo por guía un ideal de reaccionarias fluidez, seguridad y belleza (Morales, 2018a, 181).

Como titula Paula Romero su seminario web en las IV Jornadas de Letras de la Universidad Carlos III de Madrid, “lo corporal es política” (Romero, 2021). En su análisis sobre la obra de Cristina Morales, subraya que la omisión de la corporeidad por parte de la literatura es imperdonable para la autora granadina.

Recuperando el concepto de cuerpos precarios desarrollado por Judith Butler en su obra *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"* (1993), Romero (2021) defiende que los cuerpos no se han tratado en el espacio literario porque la literatura no ha hablado de la precariedad, al no ser considerado un tópico de altura. Así, la corporalidad deviene un sujeto político en sí mismo, objeto a su vez de avances y retrocesos, que experimenta la precariedad y el peligro de ser usado, negado, explotado u ocultado, como ocurre en el caso de Nati con la danza o en el caso de Marga con su placer.

El segundo escenario en el que el Estado funciona como máquina opresora es el espacio donde las protagonistas desarrollan sus vidas. La necesidad de tener un espacio propio como condición indispensable para emanciparse ya lo señaló Virginia Woolf en 1929. Nati, Angels, Patricia y Marga han transitado por diferentes lugares, en los que recibían una manutención, más que poder considerarse como verdaderos hogares. Desde sus internamientos en el Centro Rural para Discapacitados Intelectuales (CRUDI) de Somorrín, pasando por la Residencia Urbana para Discapacitados Intelectuales (RUDI) de Barcelona, hasta el piso tutelado en la misma ciudad en el que viven en el momento de la narración. El Estado, la institución y el hogar son la misma entidad, palpable en las paredes de esos tres lugares. En concreto, el piso tutelado es la representación más significativa de ese lugar de normativización: mientras que Marga y Nati desean salir de él, Patricia lo defiende como si fuera la cúspide de la realización que mujeres como ellas pueden lograr. Su miedo más profundo es perder el derecho al piso por los comportamientos disruptivos de sus compañeras, aceptando la máxima de que la ausencia de la diferencia equivale a una existencia normal y, por tanto, digna de participar en el concierto social que supone vivir en un piso compartido. Lo describe así:

Una casa como la que tenemos merece estar limpia y ordenada, además de porque la educadora social doña Susana Gómez viene y lo primero que hace es pasar un dedo por las repisas, es lo primero que pone doña Susana en los informes sobre pisos tutelados y lo primero por lo que pueden sacarte del piso y revocarte la "condicional subnormal" (Morales, 2018a, 52).

Otro ejemplo de lugar sobre el que la Administración despliega su poder coercitivo es el piso okupado por Marga. El Estado despliega su control a través de su brazo armado, la Policía Nacional. Ante la posibilidad de que Marga

podiera contar por fin con su habitación propia al margen de la institución, el Estado pone en marcha una operación de busca y captura, interrogando a sus compañeras y a los miembros de la asamblea okupa para lograr hacerse con el paradero de Marga. De nuevo, el anhelo de emancipación se ve frustrado y es corregido por la Administración, que aplicará el castigo del internamiento en un centro para Marga y Nati. En esta ocasión, la ayuda de Nati a Marga para instalarse en la okupa y mantener la coartada que le permitiera contar con unas horas de margen será también castigada. Las acciones sociales colectivas, los vínculos sexoafectivos y de amistad se ven fuertemente reprimidos.

Un tercer elemento del eje de contenidos es la exposición de las fisuras de la fantasía capitalista. *Lectura fácil* narra la relación que existe entre el Estado y el sistema neoliberal, que necesita individuos dóciles que se sometan a la tutela y a la normalización sin que haya espacio para la protesta, la subversión o la transgresión. Ejemplo de ello son las discusiones de la asamblea de okupación a las que asiste Marga, en las que la democracia asamblearia llega a parecer ridiculizada en cierto modo, ya que el potencial desestabilizador que se les supone es presentado como una herramienta opresora más. Este planteamiento se desprende de la discusión que mantienen varios y varias integrantes de la asamblea en torno a qué es una vivienda digna, en relación a la casa que quiere okupar Marga, ya que el lugar no está en buenas condiciones. Se suceden las intervenciones sobre las condiciones materiales otorgan dignidad y, de nuevo, es el lenguaje el que da comicidad a la situación y convierte un debate filosófico en una caricatura:

Palma dice que hasta hace un siglo todo el mundo cagaba en un cubo, más concretamente en una escupidera, y que no se dirimía en ello ninguna dignidad o indignidad. Tampoco ve que sea asunto de dignidad el desaryunar café en vez de desaryunar, por ejemplo, un cruasán y un zumo de naranja, que no requieren para su preparación ni gas ni electricidad, si es que a la falta de gas o de electricidad se refería Tángel al nombrar la dignidad del café (Morales, 2018a, 90).

De manera casi esperpéntica continúa la conversación, que alcanza su máximo ridículo cuando levantan la sesión después de darse cuenta de que ya no tiene sentido seguir debatiendo porque Gari Garay (el apodo de Marga en el círculo asambleario), “ha tenido que irse” (Morales, 2018a, 95). La democracia vuelve a llegar tarde.

El monetarismo propio del sistema económico capitalista se encuentra también presente. En palabras de Becerra (2021, 149), “la subvención funciona como un chantaje: los individuos la reciben a cambio del cumplimiento de las reglas”. Este fenómeno se observa desde el acuerdo al que llega el tío de Àngels cuando acepta la subvención a cambio de cuidar de Àngels, la oferta de la trabajadora social de que fuera el CRUDI la institución que recibiera la pensión en calidad de manutención de Àngels, el dinero que retira el tío a cambio de facilitarles la salida del CRUDI y su viaje a Madrid y, de manera patrimonial, el piso tutelado en el que viven y que pueden perder si continúan los comportamientos disruptivos, como describe Patri en una de las declaraciones:

De eso depende también nuestra permanencia en el piso, de las habilidades comunicativas, de la participación en la vida de la comunidad, de la adecuación de nuestras expectativas con nuestras capacidades reales, de tolerar la frustración, de reconducir determinados comentarios y tipos de desahogos [...] (Morales, 2018a, 56).

El dinero se convierte en una herramienta disciplinadora más, que puede ser retirado u otorgado según las protagonistas se ajusten a las normas. Para Morales, el dinero media la relación entre sociedad y las medidas de protección social, que son en realidad una herramienta de control. En sus palabras: el vínculo entre lo privado y lo público es indisoluble (en Ojeda y Palazuelos, 2022, s.p.). De este modo, cualquier comportamiento que implique obtener un bien o un servicio sin intercambio monetario es fuertemente castigado, como ocurre con la okupación.

En resumen, Cristina Morales expone las costuras de un sistema fuertemente homogeneizador y violento con las diferencias, que persigue la eliminación de la disidencia y se sirve de herramientas de vigilancia y castigo para lograr la obediencia. En *Lectura fácil* este análisis está presente en el planteamiento de las condiciones en que se produce la politización, la opresión, la corporeidad y la sexualidad. Quedando recogidas estas cuestiones en el eje de contenidos, existe otro eje que aborda la manera en que esta materia se convierte en un hecho literario. Es decir, los instrumentos lingüísticos y retóricos que conforman la novela. Estos son, principalmente, la renovación del lenguaje literario, utilizando herramientas como la oralidad, la subjetividad y la pluralidad de voces.

Asimismo, la mezcla de géneros y el marcado carácter antirretórico contribuyen a la singularidad de *Lectura fácil*.

El estilo único de Morales le ha valido el reconocimiento de la crítica. Marta Sanz, miembro del jurado que le otorgó a *Lectura fácil* el premio Herralde en 2018, destacó a propósito de la escritura de Morales “la motosierra estilística que impugna el canon de la normalidad literaria”¹², poniendo en valor el dominio de la lengua para impugnar el “canon de normalidad económico, social, político, moral, educativo”.

2.2. La subversión del lenguaje en *Lectura fácil*

La lengua es el artefacto que usa Cristina Morales para implosionar el discurso oficial y extendido que conforman la normalidad literaria, política y social. Para la autora, la escritura tiene vocación de verdad, lo que supone lanzar “una carta de suspensión de la realidad” (Morales en Ruiz Mantilla, 2019, s.p.). Esto es, la realidad comúnmente aceptada y consensuada como “verdad” puede ser alterada por un producto cultural.

De este modo, el lenguaje es herramienta de expresión, exposición y cambio. En sus palabras: “los mimbres con los que se hace una novela es el lenguaje” (Morales en Zas, 2019, s.p.), cuyo dominio y diferenciación entre los personajes hacen que cada una de las protagonistas tenga el suyo. En efecto, los discursos y voces de cada persona son espacios de identidad y gozan de agencia. Respecto a la capacidad que tiene el lenguaje para influir en la realidad, Morales reflexiona sobre el término *puta*, afirmando que no se trata únicamente de un nombre común, sino una *dimensión*, a lo que añade que los conceptos son susceptibles de ser reapropiados y resignificados, de cambiar su lugar desde un espacio de vergüenza a uno de reivindicación (Morales en Ruiz Mantilla, 2019, s.p.).

¹² Nota de prensa de la editorial Anagrama con la comunicación de la resolución del 36.º Premio Herralde de Novela (05/11/2018), en la que se recogen algunos comentarios de los miembros del jurado, entre ellos, de Marta Sanz. Disponible en: <https://www.anagrama-ed.es/noticias/premios-y-distinciones/36-premio-herralde-de-novela-353> [20/04/2023].

Este análisis del lenguaje es importante porque supera la frontera del significativo para ahondar en el o los significados de los términos que construyen nuestra visión del mundo. Cristina Morales conoce las reglas del juego de la oficialidad: el sistema utiliza el lenguaje como arma para justificar el privilegio, la desigualdad, la hipocresía y el poder. Como señala Pierre Bourdieu en su obra *¿Qué significa hablar?* (2008, 22):

Hablar de la lengua, sin más precisiones, es aceptar tácitamente la definición oficial de lengua oficial de una unidad política: esta lengua es la que, en los límites territoriales de esta unidad, se impone a todos los naturales como la única legítima. [...] La lengua oficial va unida al Estado, tanto en su génesis como en sus usos sociales.

En el marco de la teoría desarrollada por Bourdieu en su obra *Language and Symbolic Power* (1991), que establece que el lenguaje no es solo un medio de comunicación, sino que es un medio de poder, Morales lo convierte en un arma arrojada contra la doctrina de la norma en *Lectura fácil*. Es decir, lo subvierte. Dentro del sistema-mundo, una de las funciones prácticas del lenguaje es establecer quién se encuentra dentro y quién está fuera de la comunidad. De ahí se deriva la importancia que tiene la lengua para situar a individuos en los márgenes y para hacer residir el poder en el centro. Morales señala que “cuando hablamos o escribimos, lo hacemos dentro de una sociedad y una tradición literaria que indica qué es escribir bien o mal” (en Seoane, 2019, s.p.). La lengua se alinea con la práctica capitalista de la exclusión: quien no tiene el dominio de la lengua oficial es excluido, como lo es el individuo que no puede producir. De este modo, la diferencia es el rasgo condenatorio de quien no se ajusta a la lengua ni al sistema económico oficiales. En ambos casos, son las mismas personas: la infancia, entendida como los agentes que no tienen la capacidad de hablar; las personas migrantes, situadas en los márgenes del concierto de derechos y cuyo dominio de la lengua es la llave para lograr el acceso a la ciudadanía y/o la nacionalidad; las mujeres, ubicadas en la palabra privada y excluidas del espacio público de ejecución del poder; las personas discapacitadas, cuyos balbuceos y dificultades de ajuste a la norma conforman su propia calificación como personas incapaces. El lenguaje de las mujeres discapacitadas protagonistas de *Lectura fácil* son la materialización literaria del *retorno de lo político* propio de las narrativas de la crisis.

En este sentido, de acuerdo con Morales, es necesario comprender los mecanismos que rigen el lenguaje literario y retórico como “una institución más de poder” y reconocer el potencial que tiene el mal uso de una lengua como herramienta de subversión, entendiendo la distorsión como “la ímproba tarea de la revolución” (en Seoane, 2019, s.p.). La lengua en *Lectura fácil* se caracteriza por su antirretoricismo, por su subjetividad, por la utilización de neologismos capaces de reformular realidades, por la oralidad y la pluralidad de voces presentes y por la combinación de diferentes géneros literarios en un mismo artefacto cultural. Todo ello hace de la novela un ejemplo de renovación lingüística y estilística paradigmática de las narrativas de la crisis.

2.2.1. Antirretórica y subjetividad

Lectura fácil emprende una cruzada contra el discurso oficial de la normatividad. Este discurso se define como retórico en la medida en que es político, entendiéndose en su concepción original como las ideas y debates que planteaban los rétores en la Grecia clásica (Azaustre y Casas, 2001, 10). En este sentido, estos portadores de la palabra pública eran considerados, en un primer momento, oradores públicos, para pasar después a convertirse en los maestros que podían enseñar el arte de la palabra pública.

En la presentación de la novela en el Espacio Fundación Telefónica en 2019, Cristina Morales recupera la idea primigenia de la retórica como individuo público que controla la palabra y, por tanto, el poder. Así, declara que “el lenguaje pasa a convertirse en una herramienta para convencer al opositor [...]. No se trata de llegar a una idea juntos, sino de someter” y señala como arquitectos teóricos de este sometimiento a Platón y Aristóteles (Morales, 2019b). A pesar de que Platón no escribió ninguna obra específica sobre retórica, su pensamiento a este respecto queda recogido en su diálogo *Gorgias*. El filósofo entendía que la retórica era un arte que tenía una función necesaria en la sociedad, que consistía en persuadir sobre el bien y la justicia de las leyes que regían la sociedad. En este diálogo, Sócrates le pregunta a Gorgias cuál es el bien que otorga a los hombres la libertad, a lo que Gorgias responde:

Es, en mi opinión, el de poder persuadir mediante discursos a los jueces en los tribunales, a los senadores en el Senado, y al pueblo en las Asambleas: en una palabra, convencer a todos los que componen cualquiera clase de reunión política” (Platón, *Gorgias*, 390 a.C. [1871, 139]).

Más adelante, en una intervención de Sócrates en su diálogo con Calicles, queda recogido el pensamiento platónico de la retórica como herramienta de la justicia:

Por lo tanto, un buen orador, el que se conduce según las reglas del arte, aspirará siempre a este objeto en los discursos que dirija a las almas y en todas sus acciones: si hace al pueblo alguna concesión, la hará sin perder de vista este objeto; y si le priva de alguna cosa, lo hará por el mismo motivo. Su espíritu estará constantemente ocupado en buscar los medios propios para hacer que nazca la justicia en el alma de sus conciudadanos, y que se destierre la injusticia (Platón, *Gorgias*, 390 a.C. [1871, 244]).

Por su lado, Aristóteles, en su obra *Retórica* da un paso más y supera el trabajo de la retórica como argumentación para plantear el efecto que tiene sobre el público: la convicción, produciéndose el abandono de sus puntos de vista para sustituirlos por el planteamiento del retórico. Para Aristóteles, la tarea de la retórica no es “persuadir, sino reconocer los medios de convicción más pertinentes para cada caso” (Aristóteles, *Retórica*, s. IV a.C. [1999, 172]). Por lo tanto, para cada discurso hay herramientas más o menos adecuadas para lograr la convicción. El trabajo del rétor reside en escoger la retórica más útil y eficaz.

En este marco, existen diferentes tipos de discursos y herramientas retóricas para cada uno de ellos. En la actualidad, el discurso imperante es el de la normativización y su justificación social pasa por mecanismos como la integración como manera de suprimir la disidencia. Esto ocurre en la democracia liberal y en la nueva política. Ambos espacios están representados en *Lectura fácil* por, en el primer caso, el sistema de protección social encarnado por las trabajadoras sociales y, en el segundo, por las asambleas de okupación. Los dos lugares de interacción social ostentan poder y defienden el discurso del desarrollo personal, la dignificación de la vida y el acceso a los derechos fundamentales que son la máscara de un sistema que es, ante todo, absolutista.

En palabras de Morales, “para la ideología, la retórica es la estrategia comunicativa del dominador para la difusión del dominado y de las mentiras del capital” (en Iglesia, 2018, s.p.). Como respuesta, expone las contradicciones del lenguaje de las instituciones, el que muestran como correcto, como igualitario y

como oficial a quienes se desvían de la norma. Es ese mismo discurso oficial el que sitúa a Nati, a Marga, a Àngels y a Patri como discapacitadas, el que les dice que tienen un problema y el que les plantea la solución: *acercaos todo lo posible a este discurso oficial siguiendo mis normas y abandonando vuestros impulsos y, por fin, podréis formar parte de la comunidad; de lo contrario, vuestras discapacidades serán sometidas con violencia*. Esta imposición se refleja en el episodio de enfrentamiento entre Mamen y las trabajadoras, por un lado, y las cuatro mujeres, por otro. Marga y Patri amenazan con tirarse por una ventana si no las sacan del CRUDI, mientras que Nati las jaleaba. Precisamente por alejarse de un comportamiento sumiso y por seguir sus impulsos, son medicadas. Por su lado, Àngels “se comporta” y no es anestesiada:

Lo único que conseguí decir
fue que me parecía que mis primas
no estaban en condiciones de hablar
por las inyecciones.
Lo dije con mucha tartamudez pero lo dije.

[...]

Ella y la psicóloga me dijeron
que sí podían hablar
porque estaban hablando.
“Pero no están hablando como ellas hablan”.

[...]

“Están hablando como ellas hablan, Angelita,
pero tranquilas,
porque, si no,
sí que no podríamos hablar con ellas
porque estarían muy nerviosas”,
dijo la psicóloga.
“Pues entonces tendríais
que poner las inyecciones vosotras también
para que las cuatro hablarais igual de tranquilas”,
dije yo.

Cuando terminé de decir esa frase,
que la dije con mucho esfuerzo,
ellas me miraron medio riendo, medio enfadadas,
y fue entonces cuando me dijeron
la frase que cambió mi vida:
'A ver si vamos a tener que ponerte
una inyección a ti también.'
(Morales, 2018a, 394-395).

Este pasaje recupera la idea ya mencionada de la discriminación de la discapacidad. Cuando Àngels intenta situarlas en pie de igualdad, las

trabajadoras de la Administración lo toman como una rebelión de la oprimida. En este sentido, el Estado, como principal máquina portadora de este mensaje, cumple la función de tutelaje respecto a sus súbditos. Así, en opinión de Morales, el espacio de la palabra pública sería una falacia, ya que quienes defienden la libertad en el discurso ocultan que “el lenguaje es el campo donde se visualizan las relaciones de poder” (en Geli, 2018, s.p.).

La retórica oficial se esfuerza en eliminar la diferencia porque existe una importante fuerza destituyente en ella. Hay una “gran potencia crítica en los márgenes de los márgenes” y son las “analfabetas” las que tienen la capacidad de “confrontar la retórica institucional” (Morales en Geli, 2018, s.p.). A través de un lenguaje indomable, las protagonistas se rebelan contra el consenso del hablar bien y se niegan a pagar el peaje para ser consideradas iguales al resto.

Si bien *Lectura fácil* es una novela antirretórica en su conjunto, esta idea queda personificada en Nati, quien confronta con su discurso bastardo y con su danza desintegrada la violencia de la institución. La locuacidad de Nati es impetuosa. Su síndrome de las compuertas, la misma patología por la que es considerada una extranjera en el sistema, es su propio poder. Uno de los mecanismos por los que el relato de Nati goza de tanta energía es su subjetividad. A este respecto, María Ayete (2019, 631) pone el foco en la connotación de las palabras, cuyo aprovechamiento “permite tanto el enmascaramiento como la distorsión de la realidad mediante el discurso”.

El hablar en primera persona como agente principal de la realidad es una de las características de Nati. Así, la subjetividad es también una herramienta de subversión para Morales. Según la autora, “hace falta una gran inocencia o perversión para creer que se puede narrar de manera objetiva, cuando la objetividad es un invento del poder o, en todo caso, reflejo de una ideología invisible” (Fernández, 2017, s.p.). Precisamente en esta novela, la objetividad se destierra exponiendo las fallas del discurso vendido como “objetivo” gracias a la reivindicación radical del yo.

Nati se encarga de desvelar los engaños y de que las cosas se llamen por su nombre. En este sentido, podría afirmarse que Nati encarna los postulados de la hermenéutica de la sospecha, desterrando el concepto de verdad absoluta y aproximándose a sus vivencias y a las de sus compañeras desde la duda. Como desarrolló Luce Irigaray en su teoría sobre el desvelamiento de la verdad, hay

que volver a “aprender a hablar” (2007, 247) una vez se ha descubierto que cada sujeto posee una perspectiva subjetiva y, por tanto, no hay universalidad. Un fragmento ilustrador de esta cuestión es el debate que mantiene Nati con un compañero de la clase de danza, después de que este corrigiese la pronunciación en español de Eleonora, profesora italiana. Nati, después de llamarlo fascista, lo interpela:

¿Acaso hablar bien es hablar como en la tele, tío? ¿Por qué no me corriges a mí también, eh, que digo “eecutar” porque soy de un pueblo que linda con Portugal? ¿Por qué no, ya puestos, te corriges a ti también, que eres andaluz? (Morales, 2018a, 36).

De este modo, la sospecha ante el discurso hegemónico es el motor del discurso movilizador de Nati: “Y yo, todo lo que digo, lo digo abiertamente, absolutamente todo, porque es parte del proceso emancipador bastardista” (Morales, 2018a, 185), palabras en la que resuena, precisamente la teoría bastardista comentada anteriormente.

Como bien explica Claudio Moyano en su estudio sobre *Lectura fácil* como una novela de subversión, “el escritor nunca puede ser neutral, [...] tampoco lo será la forma con la que se construye el discurso” (Moyano, 2022, 76), lo que incide directamente en el carácter subjetivo de la obra.

2.2.2. Neologismos y figuras estilísticas

El conjunto de ideas que conforma la retórica del poder se vale de diferentes mecanismos para reproducir un discurso determinado. Uno de estos mecanismos es el uso de neologismos y de figuras retóricas. Morales, en una entrevista, desarrolla la relación entre la retórica y el lenguaje en los siguientes términos:

Nunca van la una sin la otra, y más que nunca en la actualidad, ya que vivimos en una sociedad casi completamente letrada y alfabetizada, y los mensajes políticos llegan a través del lenguaje mucho más que a través de los hechos. [...] Atacar el lenguaje es el paso más necesario para la revolución, ya que sabemos que la democracia se legitima por sus discursos y por cómo se trasladan a las leyes. Poner en entredicho esos textos y discursos ataca la piedra angular de la democracia (Morales en Seoane, 2019, s.p.).

En el ámbito del lenguaje, las figuras retóricas están conformadas por términos utilizados en acepciones apropiadas de acuerdo con la lengua común. García Barrientos las define como “cualquier tipo de recurso o manipulación del lenguaje con fines persuasivos, expresivos o estéticos” (2000, 10) y las agrupa en cuatro clases, según se ponga el foco en particularidades de tipo fónico, gramatical, semántico o pragmático, siendo los tres primeros tipos de manipulación en el plano del enunciado y el último en el plano de la enunciación (2000, 11). En *Lectura fácil*, las figuras retóricas proceden principalmente de los campos semántico y pragmático, ya que tratan de la relación entre significante y significado y de los valores que hay en ellos y también incorporan el carácter dialéctico de la situación comunicativa. Existen varios procedimientos que se refieren a figuras de definición y descripción, que son formulaciones lingüísticas y estilísticas a través de las cuales se expone la esencia o la apariencia de los sujetos, objetos y conceptos del tema tratado (Azaustre y Casas, 2001, 122). Cristina Morales se sirve de estos procesos para diseñar y transmitir su universo ideológico en *Lectura fácil*. Así, a través de la *definitio*, que es un procedimiento que plantea la relación de las características de un concepto, detalla el significado del significante *puta* desde la subjetividad de Àngels, como personas en cuyas casas hay cuartos de baño, frente a la *definitio* de la trabajadora social que las define como personas en riesgo de exclusión social (Morales, 2018a, 58).

Se da también una situación de desenmascaramiento del lenguaje en la medida en que se señalan los eufemismos que utiliza el poder, y no solo se deja al descubierto el tabú, sino que genera un nuevo significante para esa realidad. Estos neologismos funcionan como un mecanismo de reapropiación del lenguaje, usado, gastado y viciado por la oficialidad y negado a los márgenes. Es el caso de la discapacidad como eufemismo de la no normatividad, que Morales resignifica de varias maneras. Una de ellas consiste en señalar el proceso violento del internamiento, visible en la explicación de Àngels de por qué se dice *me institucionalizaron* en lugar de *me encerraron* o *me ingresaron en la RUDI* (Morales, 2018a, 57). Otro ejemplo es la descripción de la figura de trabajadora social como *monitora-policía* (Morales, 2018a, 162) o como *psicosargento* (Morales, 2018a, 292), en un ejercicio de antonomasia, que consiste en subrayar una cualidad especialmente característica del sujeto en

cuestión (Azaustre y Casas, 2001, 89), en este caso, su carácter opresor al servicio del Estado. Sobre el lenguaje latente al establecido, dice Morales:

Hablar con el lenguaje coloquial o establecido es hablar con la lógica de las dominadoras. Es hablar desde el entendimiento acrítico de unas palabras que las dominadoras cargan de significado por nosotras. Pero nosotras, las reclusas, por el simple hecho de llamarnos a nosotras mismas reclusas, ya hemos empezado a revelar la relación de dominio que ocultaban las administrativas palabras de “profesionales” y “usuarios”. [...] Si son profesionales de algo, lo son de nuestro secuestro y encierro (Morales, 2018a, 263).

De esta manera, *Lectura fácil* se construye como un artefacto integrado por diferentes lenguajes artísticos desde un lugar antirretórico, pero también irónico y profundamente político. El libro es en sí mismo un ejemplo del rechazo a la homogeneidad y a la integración.

En la construcción del discurso insumiso de Nati, cobra importancia el proceso de *disputatio* o debate dialéctico (Azaustre y Casas, 2001, 133), presente, por ejemplo, en la exposición que hace Nati de cómo se desarrolla una clase de danza. En el debate, Nati expone sus consideraciones en calidad de oponente de la profesora, rebatiendo y poniendo de relieve las imprecisiones del discurso oficialista de la autoridad. Argumenta su posicionamiento a través de comparaciones o situaciones de semejanza y basa su discurso en su sentencia sobre el mundo, de carácter universal:

En las clases de danza integrada los profesores habláis de bailarines bípedos y no bípedos. Yo soy bípeda, Ibrahim no, pues necesita un andador o una silla de ruedas para poder desplazarse por el espacio de modo socialmente aceptable, esto es, de un modo que se parezca lo máximo posible a estar erguido. La bipedad en danza integrada se refiere a la funcionalidad de las piernas, no a su mera existencia. [...] Es claro que Ibrahim, portés, no puede hacer (Morales, 2018a, 178).

Por último, todo el texto está recorrido por un estilo fuertemente irónico y sarcástico, casi en forma de oxímoron: por un lado, el sistema parece burlarse de las cuatro protagonistas al tratarlas como tuteladas en lugar de hacerlo en pie de igualdad; por otro, los discursos de Nati y Àngels, quienes narran de una manera próxima a la biografía, están marcados por las expresiones en tono irónico. Algunos de estos ejemplos son la expresión de Nati: “¡Que nos estamos riendo de ti, Antonio, que tienes un ego de macho que no te deja ver que pareces un anuncio de la COPE con patas” (Morales, 2018a, 292). O de Àngels: “Las tortas, con lo malas que eran/ eran mejores/ porque te las daban/ y luego te

encerraban un rato bajo llave/ pero cuando se acababa el castigo salías/ y a otra cosa mariposa” (Morales, 2018a, 341).

2.2.3. Oralidad y pluralidad de voces

La oralidad es uno de los instrumentos clave en la estrategia de Morales de situar los márgenes el lugar de la acción. Domínguez Caparrós aborda la oralidad desde una perspectiva pragmática, entendiéndola como “la manera en que la literatura, como ‘acto de habla’ distinto del uso ‘normal’ de la lengua, imita en sí el acto de la elocución real y cómo dicha mimesis se asienta en la ‘ficcionalidad’ del discurso literario” (en Montañer Frutos, 1989, 184). En la misma línea de cuestionar el discurso oficial mediante lo subjetivo, la oralidad en *Lectura fácil* humaniza a las señaladas como discapacitadas y les otorga identidad a cada una de ellas. Esta cuestión era importante para la escritora, para quien “dar con una clave diferenciadora para cada una de las protagonistas, ya resolvía el problema de que todas parecieran iguales” (en Zas, 2019, s.p.). De este modo, la palabra se convierte para cada una de ellas en su manera de estar en el mundo y de interlocutar con las múltiples fuerzas opresoras que intentan someterlas.

En efecto, cada personaje tiene una voz e identidad diferentes. Se trata de un instrumento denominado por Mauricio Ostra (en Cierlica, 2016, 58) como *oralidad ficticia* que, pese a no pretender mimetizar la oralidad de los personajes con el texto, sí logra transmitir los valores y mensajes de Nati, Àngels, Patri y Marga a través de la conformación de cuatro voces diferentes sin ser todas literales. Paula Romero, en su ponencia sobre “Cuerpo, lenguaje e identidad en *Lectura fácil*”, describe a *la obra* como una novela polifónica, en la que cada una de las voces representa una pulsión (Romero, 2022).

Por un lado, Nati porta el discurso antirretórico, retando los preceptos legitimados por la Administración, por sus compañeras de piso, por la profesora y por sus compañeros de danza y, en definitiva, por la sociedad. Ejemplo de ellos son sus postulados sobre la razón que ha llevado a la asamblea anarquista en la que participa Marga a expulsar a uno de los miembros. Según Marga y el resto de integrantes de la asamblea, era un policía secreta, mientras que para Nati la causa es que era un hombre con el que Marga había mantenido relaciones

sexuales; y la asamblea, en un acto de tutelaje respecto a ella, decide expulsarlo como si Marga no pudiera tener iniciativa sexual (Morales, 2018a, 134-143).

Àngels también tiene su voz propia. A pesar de que utiliza un lenguaje ya censurado por el poder, pulido en el método de lectura fácil¹³, ella decide hacerlo suyo: lo aprende, lo domina y lo supera. No se conforma con las migajas de la institución que la proveen de una fórmula de lectura y escritura, como un servicio más de asistencia social que les permite a las personas discapacitadas acercarse a la normalidad. Para Àngels, la lectura fácil no es una imitación de la lectura y de la escritura normativas y tampoco tiene ninguna deuda con el sistema por beneficiarse de un ofrecimiento que la propia oficialidad le hace. Subvierte así el mecanismo, convirtiéndolo en su propia munición contra el sistema que utilizaba este mismo sistema como herramienta de normalización. Señala la hipocresía y las contradicciones en su declaración en el juzgado, tras explicarle a la jueza encargada de resolver la denuncia de la Generalitat contra Marga las reglas del método de lectura fácil y preguntarle si su declaración también quedaría redactada en dicho método, a lo que la jueza responde que “todo se va a escribir tal cual salga de nuestras bocas”, a lo que Àngels contesta que “le parece muy bien pero que ella no le ha preguntado eso. Le ha preguntado si la declaración se va a escribir ‘en normal’ y ‘en lectura fácil’”, a lo que añade la declarante:

¿No estáis a favor de que las personas con diversidad funcional reciban información accesible sobre las cosas que pasan a su alrededor? ¿No creéis que si no recibimos una información accesible seremos ignorados y habrá otras personas que decidirán y elegirán por nosotros? (Morales, 2018a, 313).

Por su lado, Patri es la voz de la no normatividad cuyo único deseo es dejar de serlo, es decir, es la discapacitada que el sistema quiere que sea. Es consciente de sus fallos respecto a la norma, de su lejanía con lo estándar y su modo de estar en el mundo es intentarse aproximarse todo lo posible al discurso imperante. Comprende las reglas del juego y sabe que debe pagar una tasa por

¹³ De acuerdo con la Norma UNE 153101:2018, la lectura fácil es un “método que recoge un conjunto de pautas y recomendaciones relativas a la redacción de textos, al diseño y maquetación de documentos y a la validación de la comprensibilidad de los mismos, destinado a hacer accesible la información a las personas con dificultades de comprensión lectora”. Disponible en: <https://www.une.org/encuentra-tu-norma/busca-tu-norma/norma/?c=N0060036> [05/03/2023]

su diferencia, lo que la lleva a aceptar también que la asistencia social es un intercambio económico:

A mí hay que corregirme y enseñarme cosas como a todo el mundo, porque una nadie sabiendo nada más que a comer y a ‘cagar’ y a ‘follar’, pero a comer y a ‘cagar’ y a ‘follar’ como un animal, no como una persona, y en eso llevo yo mis treinta y tres años de vida: en aprender, con los apoyos adecuados, las aptitudes y habilidades sociales necesarias para convertirme en un miembro de pleno derecho de la comunidad, en una ciudadana integrada cuya diversidad funcional contribuye a la pluralidad, bienestar y riqueza de las sociedades democráticas (Morales, 2018a, 112).

Por último, el personaje de Marga es quizás el más subversivo en términos contrahegemónicos. Su voz no se expresa en primera persona, como sí lo hacen Nati, Àngels y Patri, lo que no le impide poseer una gran potencia emancipadora. Marga habla mediante sus acciones y, sobre todo, mediante su determinación. Su palabra se materializa en decisiones antisistema sin la antirretórica de Nati porque no necesita de un marco teórico que justifique la impugnación. No es casualidad que sea con ella con quien el sistema se cebe más y ejerza el mayor nivel de violencia, planteando su esterilización. Marga habla con el cuerpo, con su sexualidad y con el espacio (en referencia al piso okupado).

La oralidad recreada en la novela es funcional a la emancipación propuesta por Morales. Para evitar caer en la victimización que podría haber supuesto narrar la historia de cuatro mujeres rurales, discapacitadas y no normativas, la autora se aleja de los tópicos asociados a la discapacidad, como los balbuceos o la tartamudez para, por el contrario, “coger su tono a partir de lo popular, de los dichos y giros”, a lo que añade: “mi obsesión era cómo ser capaz de escribir esa radicalidad suya que desde fuera es vista como discapacidad” (Morales en Geli, 2018, s.p.).

2.2.4. Intermedialidad y diversidad de géneros literarios

También en las formas la novela se adscribe a la literatura de la crisis, en especial en lo relativo a la combinación de géneros. La historia se conforma a través de diferentes modos narrativos, siguiendo el orden de aparición en el libro: la narración en primera persona de Nati, las actas de una asamblea anarquista que ayudará a Marga con la okupación de una vivienda, las declaraciones de las

cuatro protagonistas en sede judicial con motivo del proceso de esterilización de Marga, la escritura de las memorias de Àngels por ella misma en *WhatsApp*, siguiendo el método de lectura fácil¹⁴ —que da título a la novela—, y la presencia de un fanzine político en mitad de la novela. A través de estos “dialectos”, la autora expone las maneras en que las fuerzas opresivas de la sociedad ponen en marcha mecanismos de control y de disciplinamiento social. Morales se rebela contra el rodillo homogeneizador de la Administración que, según la escritora, lleva por bandera la falacia humanista de que todos y todas somos personas. Así, señala que todo ello no es sino una excusa para generar una falsa comunidad y eliminar el conflicto (Morales en Lijtmaer, 2022).

Por ello, el planteamiento de la diferencia también en los géneros presentes en el texto es una acción política. Justamente el debate político se recoge en las actas de la asamblea anarquista. Claudio Moyano (2022, 88) ve en ellas un “guiño irónico a la cantidad de esfuerzos y tiempo que se puede invertir en discusiones teóricas [...] en detrimento de las acciones prácticas”, materializándose en el momento en que la policía desaloja a Marga del piso okupado mientras los miembros de la asamblea debatían qué debían hacer tras saber que la policía la está buscando como incapacitada:

Oviedo: Pues hala Jaén vámonos tú y yo con Fari, que para ella cada minuto de libertad que pasa es oro. ¿Tú también te vienes Badajoz?

Badajoz: ¡Yo vengo de allí! [...]

Jaén: ¿De la casa de Gari vienes?

Badajoz: Sí, pero no estaba. Habrá habido follón porque estaba la puerta echada abajo y precintada, y desde afuera se veían cristales y muebles por el suelo. [...] Tiene toda la pinta de que la han desalojado y no nos hemos enterado (Morales, 2018a, 365).

Las actas de la asamblea recogen también algunas hipocresías de los escenarios de la nueva política en Barcelona. En la solicitud que hace Marga como Gari Garay a la asamblea, explica que, antes de acudir a este espacio, se presentó ante la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH). Allí, sin embargo, no pudieron ayudarla porque no cumplía tampoco con la normatividad de persona que se encuentra en situación de emergencia habitacional:

Porque los de la PAH, después de negar con la cabeza por no ser víctima de una ejecución hipotecaria, ni de un desahucio a la vista, ni tener descendentes o ascendentes

¹⁴ El método de lectura fácil, puede consultarse aquí: <https://www.ifla.org/wp-content/uploads/2019/05/assets/hq/publications/professional-report/120-es.pdf> [13/04/2023].

a mi cargo, me han dicho que antes de okupar habría que agotar todos los recursos disponibles porque así la okupación tiene más legitimidad y tardarán más en desalojarme (Morales, 2018a, 46).

Asimismo, las actas exponen el debate sobre las agresiones verbales que sufren las mujeres, derivadas de su cosificación en la sociedad. Explican que Oviedo, una de las integrantes de la asamblea, sufrió un ataque verbal machista por parte de un “macho de mierda” que se encontraba en el entorno de la casa que iban a okupar. Nata Napalm, compañera que presencié la agresión, respondió “muy contundentemente”, comportamiento que es censurado por sus compañeros porque se suponía que no debían llamar la atención (Morales, 2018a, 193). A partir de entonces, se sucede un debate sobre la gravedad de la agresión y sobre el rol que los hombres deben ocupar en una situación así:

Palma: Me parece que no es un asunto menor la valoración de la gravedad de la agresión. Me parece que la agredida es quien debe decidir hasta dónde se siente agredida, ser ella quien inicie la respuesta de la agresión y después contar con apoyos y la solidaridad de las demás compañeras por supuesto.

Murcia: A ver yo no estaba allí cuando la agresión machista ocurrió, pero estoy de acuerdo con Palma. Si no, si no nos esperamos a que la agredida valore su agresión, a que empiece ella su defensa o su autodefensa, estaremos yendo los demás de salvadores, y más si somos tíos. Estaremos haciendo lo que hemos visto hacer toda la vida, eso de que un macho le diga algo a una tía y salga el novio, el amigo o el hermano de la tía a encararse y eso se convierta en una pelea de gallos, en una lucha de sables (Morales, 2018a, 194).

El matiz satírico reside en que la mujer a la que se dirigió el ataque, Oviedo, no participa en esta disputa. Estos textos reflejan la banalidad de los principios que los integrantes dicen defender y muestran lo vacías que están sus palabras. Sus discusiones son largas, pero no hay contenido revolucionario. Acaban en puntos muertos, sin ningún tipo de intención reaccionaria o performativa.

Por otro lado, a propósito del género de lectura fácil, que da nombre a la novela, dice Morales:

Acudir a ese estilo es ya, en general, un retorcimiento del lenguaje literario novelístico. Pero también lo es en el contenido: porque lo último que hace la lectura fácil es cuestionarse a sí misma. Además, la lectura fácil está escrita por personas consideradas por la administración pública como capaces. Y la vuelta absoluta es que, en este caso, la escriba una persona discapacitada (en Zas, 2019, s.p.).

La lectura fácil actúa de este modo como un revulsivo cultural, al ser un género ideado por el opresor pero que se rebela; un texto, en definitiva, sin

justificar. Àngels es la persona que escribe en un grupo de *Whatsapp* siguiendo este sistema y también habla de este método en la sede judicial, como ya se ha expuesto. Como persona consciente de la necesidad de seguir las normas para que le reconozcan cierta autoridad, Àngels sigue las “Directrices para Materiales de Lectura Fácil” (Morales, 2018a, 65) y explica algunas de ellas para fundamentar su manera de escribir. Sin embargo, utiliza la lectura fácil como una plataforma para utilizar su propia voz:

En Lectura Fácil no debemos hacer digresiones
porque así es más difícil
entender la historia principal.
La historia principal, en este texto,
es la mía.

[...]

Como esta historia la estoy escribiendo yo,
se supone que yo decido qué es importante
y qué es digresión.
(Morales, 2018a, 64-66).

En efecto, existe una metarreflexión sobre un sistema que se supone sirve para las personas con dificultades y, en esta ocasión, es la persona-víctima para la que está diseñado la que expone sus limitaciones. Estas limitaciones nacen precisamente de las estrictas normas que sigue la lectura fácil:

Esta digresión ha sido muy larga.
Este material,
como dicen las Directrices,
ya no sería publicable.
Me da un poco de rabia
porque llevaba cuatro días escribiendo.

[...]

Estoy deseando acabar esta frase
para conectar el móvil al ordenador,
descargar todo lo que llevo escrito
de digresiones no publicables,
imprimirlas,
hacer una bola de papel
y tirarla a la basura.
(Morales, 2018a, 68-69).

La lectura fácil es el escenario de subversión de Àngels. Una herramienta pensada para simplificar la lectura y la escritura a las personas de discapacidad se convierte en el arma de la escritora para crear un producto artístico

extremadamente complejo: un texto autobiográfico que habla de los cuerpos, de la violencia de las instituciones, y del lenguaje, entre otras cuestiones. Esto es, las memorias de Àngels escritas en lectura fácil recogen la misma materia literaria que conforma *Lectura fácil* de Cristina Morales. Por último, otro elemento subversivo del enfoque de Àngels es su autoconsciencia de escritora. Lejos de necesitar este sistema como persona a la que le faltan capacidades, Àngels se convierte en una autora consciente de su labor y que se relaciona con la figura del lector. Se produce una evolución desde el momento en que cuenta qué va a escribir:

Mi persona de apoyo
de mi Grupo de Autogestores
me ha dicho que si sigo así
puedo escribir un libro que hable de mí misma
y publicarlo en una editorial.

Publicarlo significa que esté en las librerías
y venderlo para que otros lo lean.
Entonces yo sería una escritora
y vosotros mis lectores.
Es muy fuerte.
Es lo más fuerte que me ha pasado
en la prostituta vida.
(Morales, 2018a, 68).

Se define como escritora e interactúa de manera constante con los lectores de su grupo de *Whatsapp*:

He vuelto, queridos lectores y lectoras.
Gracias por haber esperado
a que me volviera la inspiración.

Todos los escritores sabemos
que es importante dejar descansar los textos
durante un tiempo en un cajón.
Así los vuelves a leer con perspectiva
y es mucho mejor para el texto y para ti.
(Morales, 2018a, 330).

Y cierra sus memorias (y el libro) reconociendo en una declaración final la politización que ha experimentado gracias a la escritura de sus memorias:

Soy una escritora rebelde y universal
que ha tomado la iniciativa
de regenerar, democratizar y volver productiva la Lectura Fácil
sin miedo a saltarse las normas,
cueste lo que cueste,

caiga quien caiga,
salga el sol por Antequera
y aunque me convierta en una escritora incomprensida,
maldita o de culto.
(Morales, 2018a, 417).

También en el caso de Àngels, el lenguaje se convierte en una potente herramienta para exponer las grietas del sistema de opresión al que la retórica oficial las tiene sometidas.

Por último, mención especial merece el fanzine que aparece en el centro de la novela, titulado “Yo, también quiero ser un macho” (Morales, 2018a, 279). Se trata de una publicación de 40 páginas compuesta en modo collage, con imágenes, escritos a mano y recortes de periódico en la que Nati expresa desde su óptica bastardista el discurso que llama “macho fascista neoliberal” (Morales, 2018a, 232-233). Esta parte es fundamental en la obra, ya que fue de hecho el motivo que llevó a la editorial Seix Barral a negarse a publicarla, lo que hizo que Cristina Morales la llevara a Anagrama. La primera editorial planteó posibles problemas legales al recogerse en el fanzine los nombres de tres personalidades: el escritor Juan Soto Ivars, la filósofa alemana Caroline Emcke y el actor con Síndrome de Down Pablo Pineda (aunque este último no aparece con su nombre real) (Rodríguez Marcos, 2019, s.p.).

En la conversación sobre *Lectura fácil* que tuvieron la escritora Elvira Navarro y Cristina Morales en el Espacio Fundación Telefónica (Morales, 2019b), la autora de la novela explica qué hay detrás de la elección de tres personalidades públicas para el fanzine. En palabras de la autora: “los tres comparten una suerte de pensamiento humanista, cívico, en el que las diferencias entre la izquierda y la derecha son [...] irrelevantes”. Señala el machismo del discurso de las tres personalidades y los incluye en la tradición literaria e ideológica cuya función es legitimar el neoliberalismo.

El fanzine es el elemento central de la obra, como señala la propia Morales en una conversación en la Universidad de Nueva York organizada por el Centro Rey Juan Carlos I, donde enuncia que ella ha escrito “un fanzine rodeado de una novela” (Morales, 2022). Hay que destacar que la versión de Anagrama es un fanzine reducido porque ya había pasado por el “rodillo de la censura” en la primera editorial, como reconoce Morales en una conversación organizada por

el Instituto Cervantes de Berlín (Morales, 2021) donde charla con la traductora alemana del libro.

La inclusión de este capítulo en *Lectura fácil* tiene un efecto satírico, logrado gracias a los collages con las imágenes de los personales. Esta pretensión de radicalidad se logra a través de la intermedialidad, entendida como un “concepto estético, cultural y comunicativo, que ampara toda aquella obra o producto que hibrida técnicas y recursos propios de más de un lenguaje artístico” (Masgrau-Juanola y Kunde, 2018, 622). En este contexto, Cristina Morales combina el lenguaje literario y el lenguaje del collage, integrando elementos del primero en el segundo a través de la redacción en el fanzine del pensamiento de Nati recogido en otros capítulos; y también a la inversa, incluyendo en el fanzine en una novela como un producto literario del mundo editorial.

3. CONCLUSIONES

La crisis financiera extendida por toda Europa a raíz de la quiebra de Lehman Brothers en 2008 supuso un punto de inflexión para la sociedad contemporánea. Se inauguró una década de pérdida caracterizada por la inestabilidad institucional y política, la austeridad económica y la desafección ciudadana. Esta última fue el germen del resurgir popular que se extendió por el continente europeo, y que en España tomó la forma del movimiento de los indignados tras la manifestación del 15 de mayo de 2011. La impronta revolucionaria de este proceso la trajo la capacidad de articulación del desafecto de las mayorías sociales en demandas de democratización, participación y transformación de la sociedad.

Este proceso de politización tuvo su correlato en el espacio cultural, especialmente en el literario. Del mismo modo en que se señalaba como responsables a los agentes de poder político, a los bancos y a las empresas de los despidos, las quiebras y los desahucios, en literatura se producía un desplazamiento desde el yo literario hacia la colectivización del motivo y el material también literario. Así, temáticas que habían sido tratadas desde una perspectiva intimista o atomizada, como el cuerpo, las violencias o la situación socioeconómica los protagonistas, adquirirían un cariz político y profundamente

realista al hacer partícipe y responsable al sistema capitalista de los fallos, sufrimientos o desvelos vitales que conforman el material literario de estas obras.

Estas nuevas literaturas que nacen o se desarrollan en el marco de la crisis se caracterizan por la politización de los temas que tratan y que se entendían como privados; o porque se introducen nuevos elementos que, por situarse en los márgenes o ser realidades de grupos vulnerables y no normativos, no se habían tratado antes. De esta manera, a la politización se suma la aparición de nuevas voces literarias que narran en cuerpo y forma alejadas del centro del imaginario cultural. Además de la renovación y la ampliación temática, estas novelas de la crisis se caracterizan por un uso del lenguaje alejado del canon literario. Este lenguaje refleja a menudo lo inestable y lo contrahegemónico, a través de juegos de voces, de un estilismo desenvuelto y de una narración y descripción posrealistas.

En este contexto, *Lectura fácil* se inscribe en tendencia literaria de las narrativas de la crisis tanto por el contenido con la politización en calidad de elemento central, como por las formas, manipulando de manera virtuosa el lenguaje literario. En primer lugar, pone en el centro de la trama narrativa a cuatro voces marginadas: mujeres discapacitadas, gordas, sexuales, rurales y pobres. Sus vidas concentran todos los fallos que el propio sistema capitalista y patriarcal provoca y que luego intenta suprimir u ocultar para que no se desvele la imperfección de las normas. La insumisión de Nati, Àngels, Patri y Marga es una declaración de guerra a la falacia de la integración social cuyo único objetivo es dominar la diferencia.

En este sentido, el lenguaje es el vehículo de legitimación de un sistema que se propone eliminar las diferencias a través del chantaje a las cuatro protagonistas. En una sociedad democrática de pleno derecho, el lenguaje les niega el placer, la toma de decisiones y el habla como actos políticos. Nati, Àngels, Patri y Marga narran sus historias desde dichos márgenes: desde lo rural, desde el analfabetismo, desde la discapacidad, desde la disidencia y desde el deseo sexual.

En palabras de María Ayete (2019, 634), el discurso político desnaturaliza “lo antes considerado natural” y lo muestra “en su forma original”. Este esencialismo lingüístico reconoce los actos de habla de los excluidos. Como señala Moyano (2022, 76), “no se trata solo de lanzar un mensaje revolucionario, sino también

de subvertir el propio medio por el que se emite el mensaje". De este modo, las cuatro mujeres utilizan un lenguaje performativo, pues sus palabras tienen efectos reales sobre el discurso hegemónico, y esta es la razón por la que el sistema se emplea a fondo en domesticarlas: a través del lenguaje, de las subvenciones y de la esterilización. Así, Cristina Morales escoge la misma herramienta de opresión de la que se sirve el poder dominante para utilizarlo contra él. Frente al discurso oficial, *Lectura fácil* es una novela antirretórica y profundamente subjetiva donde el yo literario son voces plurales y disidentes, de diferentes estilos y que se expresan en formatos literarios y materiales diversos.

Lectura fácil no es solo una novela que narra sobre lo no narrado hasta entonces. Tampoco es solo una novela que narra como no se había narrado hasta entonces. *Lectura fácil* es una novela sobre las diferencias, en plural, como sujetos políticos y literarios. Diferencias que no necesitan ser jerarquizadas, ni corregidas ni victimizadas. Diferencias que se rebelan pero que tampoco desean el protagonismo de lo contrahegemónico. Diferencias que no se rigen por las dinámicas del poder social y económico. Diferencias, en definitiva, que existen. Mujeres diferentes que no piden perdón ni permiso para saltarse las normas. En palabras de Àngels:

Se dice que para incumplir las normas
primero hay que conocerlas.
Por eso yo he escrito todas las normas que me salto,
para demostrar que no me las salto sin saber,
sino que me las salto sabiendo y queriendo.

Es un acto de rebeldía.

Rebeldía es cuando no estás de acuerdo con una norma y te la saltas.

Si no conoces la norma y te la saltas igual
no es rebeldía,
solo es ignorancia.
(Morales, 2018a, 413).

Bibliografía citada

- ARISTÓTELES. (2022). *Retórica*. Edición de Quintín Racionero. Biblioteca Clásica. Barcelona: Gredos.
- AYETE, GIL, M. (2019). “Forma e ideología. Mecanismos de integración y de sumisión en ‘Lectura fácil’, de Cristina Morales”. *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 14, 625-639. Disponible en: <https://doi.org/10.7203/KAM.14.15632> [26/01/2023].
- AZAUSTRE, A. Y CASAS, J. (2001). *Manual de retórica española*. Barcelona: Ariel.
- BASABE, N. (2019). “Memoria histórica, violencia política y crisis de identidades en la nueva narrativa española”. En *Narrativas precarias. Crisis y subjetividad en la cultura española actual*, C. Claesson (coord.), 21-57. Gijón: Hoja de Lata.
- BAUMAN, Z. (2000 [1999]). *Modernidad líquida*. México *et al.*: Fondo de Cultura Económica.
- BECERRA, D. (2021). *Después del acontecimiento. El retorno de lo político a la literatura española tras el 15M*. Manresa: Bellaterra.
- BLANCO, L. (2020). [Entrevista a Cristina Morales] “Con la pandemia han emergido los pilares de la democracia: la desigualdad y la juega autoritaria”. *El Mundo*, 2 de junio, s.p. Disponible en: <https://www.elmundo.es/cultura/literatura/2020/06/02/5ed5186a21efa09b708b4658.html> [31/03/2023].
- BOURDIEU, P. (2008). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- CASTELLS, M. (1996). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. 1. Madrid: Alianza Editorial [edición ePub sin paginación].
- CASTILLO, G. (2017). [Entrevista a Jorge Riechmann] “El cambio climático es el síntoma pero la enfermedad es el capitalismo”. *Ctxt*, 26 de septiembre, s.p. Disponible en: <https://ctxt.es/es/20170920/Politica/15167/cambio-climatico-riechmann-acuerdo-paris-ecologia-medioambiente-ctxt.htm> [05/03/2023].

- CASTRO, E. (2020). [Entrevista a Cristina Morales] “No me parece diferente Pablo Iglesias a Abascal”. *VICE*, 27 de febrero. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=DdneVT5ej-M> [25/01/2023].
- CHANDLER, D. (2019). “Rethinking the ambiguities of abstraction in the Anthropocene”. *Distinktion: Journal of Social Theory* 20:3, 301-312. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/1600910X.2019.1653344> [05/03/2023].
- CIERLICA, P. (2015). *Rasgos significativos de la oralidad en la narrativa breve hispanoamericana: Juan Rulfo*. Tesis doctoral dirigida por Ana Valenciano López de Andújar: Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/39727/1/T37891.pdf> [03/04/2023].
- CLAESSON, C. (coord.). (2019). *Narrativas precarias. Crisis y subjetividad en la cultura española actual*. Gijón: Hoja de Lata.
- “CRISTINA MORALES (Premio Narrativa), sobre Cataluña: ‘Es una alegría que haya fuego en vez de cafeterías abiertas’” (2019). *Europa Press*, 22 de octubre, s.p. Disponible en: <https://www.europapress.es/cultura/libros-00132/noticia-cristina-morales-premio-narrativa-cataluna-alegria-haya-fuego-vez-cafeterias-abiertas-20191022205454.html> [25/01/2023].
- FERNÁNDEZ PATÓN, S. (2017). [Entrevista a Cristina Morales] “Hace falta mucha inocencia o perversión para creer que se puede narrar de manera objetiva”. *Santi Fernández Patón*, 23 de mayo, s.p. Disponible en: <https://fernandezpaton.net/2017/05/23/cristina-morales-hace-falta-mucha-inocencia-o-perversion-para-creer-que-se-puede-narrar-de-manera-objetiva/#:~:text=No%20s%C3%A9%20c%C3%B3mo%20definir%20una,reflejo%20de%20una%20ideolog%C3%ADa%20invisible> [31/03/2023].
- FISHER, M. (2016). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra.
- FONTANA, J. (2013). *El futuro es un país extraño. Una reflexión sobre la crisis social de comienzos del siglo XXI*. Barcelona: Pasado y presente.
- GARCÍA-TERESA, A. (2021). [Entrevista a David Becerra] “La novela que surge tras el 15M nos dice que lo que nos pasa no nos pasa como sujetos autónomos, sino como un nosotros”. *Viento Sur*, 7 de octubre, s.p. Disponible en: <https://vientosur.info/la-novela-que-surge-tras-el-15m-nos->

- [dice-que-lo-que-nos-pasa-no-nos-pasa-como-sujetos-autonomos-sino-como-un-nosotros/](#) [05/03/2023].
- GARCÍA BARRIENTOS, J.L. (2000). *Las figuras retóricas. El lenguaje literario 2*. [Cuadernos de lengua española, 56]. Madrid: Arco / Libros.
- GARCÍA HIGUERAS, L. (2022). "Cómo adaptar 'Lectura fácil' de Cristina Morales y no traicionar en el intento". *eldiario.es*, 18 de noviembre, s.p. Disponible en: https://www.eldiario.es/cultura/adaptar-lectura-facil-cristina-morales-no-traicionar_1_9723841.html [31/03/2023].
- GELI, C. (2018). "Cristina Morales gana el Heralde con una novela de combate". *El País*, 5 de noviembre. Disponible en: https://elpais.com/ccaa/2018/11/05/catalunya/1541414723_431206.html [25/01/2023].
- GROVE, K. Y CHANDLER, D. (2017). "Introduction: resilience and the Anthropocene: the stakes of 'renaturalising' politics". *Resilience* 5.2, 79-91. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/21693293.2016.1241476> [05/03/2023]
- HARVEY, D. (2006). "Neo-liberalism as creative destruction". *Geografiska Annaler Series B: Human Geography* 88, 145-158. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.0435-3684.2006.00211.x> [05/03/2023].
- IGLESIA, A.M. (2018). "Cristina Morales, contra la retórica dominante". *La Esfera de Papel, El Mundo*, 31 de diciembre, s.p. Disponible en: <https://www.elmundo.es/cultura/laesferadepapel/2018/12/31/5c252d83fdddffa5998b45ed.html> [04/04/2023].
- IRIGARAY, L. (2007). *Espéculo de la otra mujer*. Madrid: Akal.
- LEÓN VEGAS, C. (2019). "Activismos insólitos: locura, metaliteratura y la narración de una crisis". En *Narrativas precarias. Crisis y subjetividad en la cultura española actual*, C. Claesson (coord.), 59-88. Gijón: Hoja de Lata.
- LIJTMAYER, L. (2022) [Entrevista a Cristina Morales]. "Lo literario como tablero de juego". *Tema libre. Radio Anagrama*, 10, 27 de junio. Disponible en: <https://www.anagrama-ed.es/radio-anagrama/tema-libre/lo-literario-como-tablero-de-juego> [26/01/2023].
- LÓPEZ-TERRA, F. (2019). "Narrar la crisis. Representación y agencia en la España poscrisis". En *Narrativas precarias. Crisis y subjetividad en la cultura española actual*, C. Claesson (coord.), 121-156. Gijón: Hoja de Lata.

- LÓPEZ ALÓS, J. (2019). "Imaginar sujetos para pensar lo común. Notas sobre las representaciones de la crisis en España". En *Narrativas precarias. Crisis y subjetividad en la cultura española actual*, C. Claesson (coord.), 89-120. Gijón: Hoja de Lata.
- MASGRAU-JUANOLA, M. Y KUNDE, K. (2018). "La intermedialidad: un enfoque básico para abordar fenómenos comunicativos complejos en las aulas". *Arte, Individuo y Sociedad* 3, 621-637. Disponible en: <https://doi.org/10.5209/ARIS.59812> [04/04/2023].
- MEDRANO, M.; MEDRANO, A.; GARCÍA, A. B.; PINO, M. Y ASENSIO, V. (s. a.). [Entrevista a Cristina Morales] "Nosotras no gestionamos fortunas, gestionamos la miseria". *El Topo*, s.p. Disponible en: <https://eltopo.org/cristina-morales/> [25/01/2023].
- MONTAÑER FRUTOS, A. (1989). "El concepto de oralidad y su aplicación a la literatura española de los siglos XVI y XVII". *Criticón* 45, 183-198. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/literatura/criticon/PDF/045/045_185.pdf [02/04/2023].
- MORA, V. L. (2019). "El sujeto nómada y líquido como modelo subjetivo de la novela de la crisis económica". En *Narrativas precarias. Crisis y subjetividad en la cultura española actual*, C. Claesson (coord.), 157-185. Gijón: Hoja de Lata.
- MORALES, C. (2015). *Malas palabras*. Barcelona: Lumen.
- MORALES, C. (2018a). *Lectura fácil*. Barcelona: Anagrama.
- MORALES, C. (2018b). "María Galindo. Todas tenemos cara de puta". *Letras Libres*, 1 de agosto. Disponible en: <https://letraslibres.com/revista/maria-galindo-todas-tenemos-cara-de-puta> [25/01/2023].
- MORALES, C. (2019a). [Conversación con Iván Repila, con Alicia San Juan] "Yo también quiero ser macho". *Festival Ja! X Festival Internacional de Literatura y Arte con Humor*, 4 de octubre. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=xH9cwi8Jq78> [25/01/2023].
- MORALES, C. (2019b). [Conversación con Elvira Navarro] "Lectura Fácil". *Espacio Fundación Telefónica*, 15 de enero. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=6XPiXk9orW8&t=4884s> [31/03/2023].

- MORALES, C. (2021). "Entrelíneas: Cristina Morales en conversación con su traductora alemana Friederike von Criegern". *Instituto Cervantes de Berlín*, 5 de agosto. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=UY55B-BAWiQ&t=142s> [25/01/2023].
- MORALES, C. (2022). [Conversación con Pura Fernández] "Emancipación autoral y dialéctica editorial. Del escribir con el cuerpo de Teresa de Jesús a la lectura fácil". *Centro Rey Juan Carlos I de España*, 27 de octubre. Universidad de Nueva York. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=8hxIWrtOPuE&t=942s> [25/01/2023].
- MORALES, C.; AGUILAR, Y. Y SORIA, J. (2019). [Debate] "Mi amante no debería ser mi enemigo". *El País*, 17 de octubre, s.p. Disponible en: https://elpais.com/cultura/2019/10/17/actualidad/1571273317_599399.html [04/04/2023].
- MOYANO ARELLANO, C. (2022). "La novela como subversión: el caso de *Lectura fácil* (2018), de Cristina Morales". *Cuadernos del Aleph* 14, 73-93. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8680647> [25/01/2023].
- OJEDA, A. Y PALAZUELOS, E. (2022). [Entrevista a Cristina Morales] "El anarquismo es un liberalismo radical y perfeccionado". *El Cultural, El Español*, 21 de noviembre, s.p. Disponible en: https://www.elespanol.com/el-cultural/letras/20221121/cristina-morales-anarquismo-liberalismo-radical-perfeccionado/719428353_0.html [31/03/2023].
- PERIS BLANES, J. (2019). "Ficciones del vacío. Relatos e imágenes del vacío social y de los sujetos que lo habitan". En *Narrativas precarias. Crisis y subjetividad en la cultura española actual*, C. Claesson (coord.), 209-234. Gijón: Hoja de Lata.
- PLATÓN. (1871). *Obras completas de Platón. Puestas en lengua castellana por primera vez por D. Patricio de Azcárate*. Edición de Patricio de Azcárate. Madrid: Medina y Navarro.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. (2019). "La escritora Cristina Morales, premio Nacional de Narrativa por 'Lectura fácil'". *El País*, 22 de octubre, s.p. Disponible en: https://elpais.com/cultura/2019/10/22/actualidad/1571739915_331313.html [25/01/2023].

- ROMERO, P. (2021). "Lo corporal es política: la narrativa de Elisa Victoria, Sabina Urraca y Cristina Morales". *IV Jornadas Doctorales Letral. Literatura y Política*. Granada: Universidad de Granada, 20 de octubre. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=dBcnT6f5_Tg&t=139s [25/01/2023].
- ROMERO, P. (2022). "Cuerpo, lenguaje e identidad en *Lectura fácil* (2018), de Cristina Morales". *II Congreso Virtual Discursos cautivos. Mujer escritura y cuerpo*. València: Universitat de València / Departament de Teoria dels Llenguatges i Ciències de la Comunicació. Àrea de Teoria de la Literatura i Literatura Comparada. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=MASrb3u3Wv4&list=PLIXYBDjdMzKDkdc-7h5oTU1ozlGarPHiw&index=26> [25/01/2023].
- ROSSI, M. Y BECERRA, D. (2021). "Literaturas de la crisis: precariedad y narración en el ámbito peninsular del siglo XXI". *Orillas: Rivista d'Ispanistica*, 10, s. p. Disponible en: <http://www.orillas.net/orillas/index.php/orillas/article/view/42> [05/03/2023].
- RUIZ MANTILLA, J. (2019). [Entrevista a Cristina Morales] "La palabra facha se usa poco. Hay muchos más de los que nos pensamos". *El País*, 21 de diciembre, s.p. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2019/12/17/eps/1576583671_398715.html [25/01/2023].
- SEOANE, A. (2017). [Entrevista a Cristina Morales] "El disgusto es el motor principal de mi escritura". *El Cultural, El Español*, 22 de diciembre, s.p. Disponible en: https://www.elespanol.com/el-cultural/letras/20171222/cristina-morales-disgusto-motor-principal-escritura/271474257_0.html [05/03/2023].
- SEOANE, A. (2019). [Entrevista a Cristina Morales] "Atacar el lenguaje es el paso más importante es el paso más importante para la revolución". *El Cultural, El Español*, 14 de enero, s.p. Disponible en: https://www.elespanol.com/el-cultural/20190114/cristina-morales-atacar-lenguaje-paso-importante-revolucion/368464784_0.html [25/01/2023].
- SOMOLINOS MOLINA, C. (2019). "Relatos alternativos de la(s) crisis. Mujer, trabajo y subjetividad en la narrativa española reciente". En *Narrativas precarias. Crisis y subjetividad en la cultura española actual*, C. Claesson (coord.), 279-309. Gijón: Hoja de Lata.

ZAS, M. (2019). [Entrevista a Cristina Morales] “A los hombres con discapacidad se les lleva de putas”. *eldiario.es*, 24 de enero, s.p. Disponible en: https://www.eldiario.es/cultura/libros/morales-discapacidad-intelectual-esteriliza-putas_128_1735156.html [25/01/2023].